

**CONSEJERÍA DE INFRAESTRUCTURAS, URBANISMO Y DEPORTE
CIUDAD AUTÓNOMA DE MELILLA**



BUCEANDO EN LA ZONA DE MELILLA

**ASOCIACIÓN MELILLENSE DE SUBMARINISMO
BUCEOMELILLA.COM**

BUCEANDO EN LA ZONA DE MELILLA



Textos y Fotografías:

**Isidoro Bueno del Campo
Guillermo E. Merino Barrero**

3ª Edición, revisada y ampliada, marzo 2020

Bucear en la Ciudad Autónoma de Melilla y en sus proximidades supone para muchos una gran sorpresa. El desconocimiento que se tenía sobre este maravilloso entorno submarino situado en la zona sur del Mar de Alborán (Mediterráneo sur occidental), su belleza, variedad y la cantidad de secretos que esconde, fue considerado hasta la publicación de la primera edición de la primera edición de este libro, como el “paraíso de unos pocos”, “el gran desconocido”.

La climatología favorable de la zona, con una media de 265 días despejados al año, la claridad suficiente de las aguas que la bañan, los reductos costeros, prácticamente vírgenes, que encontramos junto a nuestra ciudad en el cabo Tres Forcas, unido a otros factores importantes, invitan a sumergirse y disfrutar de la enorme variedad de formas y seres vivos marinos que tendremos la oportunidad de contemplar y conocer en esta zona de inmersiones privilegiada del Mediterráneo sur.

La diversidad litológica que presenta unos fondos claramente diferenciados, sedimentarios en la mitad sur de la costa oriental del cabo Tres Forcas, metamórfica en la zona media y volcánica en la zona norte, garantiza la presencia de diferentes representaciones ecológicas que favorecen el éxito y la plena satisfacción de las inmersiones que aquí se realizan.

Es de destacar por su interés biológico y la exuberante belleza de sus fondos; el Parque Natural de la Isla de Alborán y la ZEC de las Islas Chafarinas.

Para los amantes del “snorkel” (buceo con gafas, tubo y aletas) existe la posibilidad de visitar, con los permisos correspondientes, la Laguna costera de la Mar Chica, en el país vecino de Marruecos, de enorme belleza y gran interés biológico.

Como hemos comprobado con anterioridad, la oferta que el entorno submarino de la Ciudad Autónoma de Melilla ofrece para la práctica del Buceo Autónomo Deportivo, es amplia, llamativa y muy variada.

Os invito a conocer nuestra ciudad para a disfrutar de sus excelencias y de su hospitalidad.

Rachid Bussian Mohamed

CONSEJERO DE INFRAESTRUCTURAS, URBANISMO Y DEPORTE

PRÓLOGO

Cuando observamos la Naturaleza, comúnmente asociamos belleza a diversidad. Diversidad de colores, formas, lugares, seres vivos. Los paisajes naturales homogéneos nos resultan, casi siempre, menos atractivos que aquellos donde la variedad domina.

Y en el mar la diversidad de hábitats, y consecuentemente la de vida, va inexcusablemente unida al sustrato rocoso, donde la facies marinas y los ciclos ecológicos se multiplican en función de una gran variedad de factores: profundidad, pendiente, litología, iluminación, hidrodinamia, etc. Si a esto añadimos una escasa influencia humana, principal factor de desequilibrio, estaremos en disposición de disfrutar del mar y del buceo recreativo sin impedimentos.



Y las costas, próximas a Melilla, del Cabo Tres Forcas y las Islas Chafarinas, salvando las zonas excesivamente cercanas a la ciudad, se nos presentan con ciertas características de "virginidad", sobre todo si las comparamos con las costas peninsulares al norte del mar de Alborán.

La ausencia de carreteras, poblamientos, las características de acantilado o la protección institucional en el caso de las Chafarinas o de la isla de Alborán, han propiciado una situación actual positiva, que sólo se ve alterada por actividades clandestinas puntuales. La diversidad litológica en la cara este del Cabo Tres Forcas, volcánica en la parte apical, metamórfica en la zona media y sedimentaria en la mitad sur, asegura diversas representaciones ecológicas, especialmente en las zonas altas del infralitoral; cornisas organógenas, cantiles verticales, oquedades, cuevas, fondos de cascajos, placas subhorizontales, etc.

En todas estas facies se instalan comunidades bien diferenciadas que producen zonaciones y asociaciones características, que muchas veces dan lugar a recubrimientos del 100%. Esponjas, poliquetos, gusanos tubícolas, bivalvos, caracoles, nudibranchios, briozoos, erizos, estrellas, cefalópodos y peces forman un abigarrado mosaico de colorido y formas, que en el Mediterráneo alcanzan unas componentes que difícilmente vamos a encontrar en otros mares (si salvamos de esta apreciación los de arrecifes de coral), sobre todo en los dos ecosistemas que se consideran más genuinos y frágiles y que, en cierta forma, son indicadores de la calidad de las aguas. Nos referimos al "coralígeno mediterráneo", en oquedades, cuevas esciáfilas y a partir de unos quince o veinte metros de profundidad; y a las "praderas de posidonia" en fondos móviles.

El primero está presente, aunque de forma diseminada, por todo el Cabo Tres Forcas; y el segundo, que tiene como soporte autótrofo a la especie vegetal *Posidonia Oceánica*, endémica del mar Mediterráneo en una amplia zona entre las islas de Isabel II y El Rey, en el archipiélago de las Chafarinas, desde muy escasa profundidad.

Sólo llegamos a amar lo que conocemos bien. Los autores de éste trabajo dirigido a buceadores y amantes del entorno submarino, Isidoro Bueno y Guillermo Merino, comparten desde una postura de ecologistas convencidos ese amor a nuestro Mar y la experiencia, dedicación y preocupación de ambos, ha hecho que podamos considerarlos algo más que unos simples aficionados en Biología Marina.

Estoy seguro que su trabajo va a ser muy útil para todo aquel que quiera acercarse a conocer estos fondos marinos desde esta perspectiva; trabajo que viene a cubrir el vacío que hasta el momento existía, en cuanto a información sobre los lugares de interés donde practicar el submarinismo en ésta parte del norte de África.

Juan Antonio González García.
Doctor en Biología Marina.

BOSQUEJO DE LA HISTORIA DE MELILLA.

Es conocida la presencia humana en Melilla y sus alrededores desde los albores de la humanidad. En el propio territorio de la ciudad se han encontrado distintos yacimientos arqueológicos de la época epipaleolítica.

Sin embargo, la entrada en la historia de Melilla se produce con la fundación de una factoría comercial de origen púnico a la que llegaban varias rutas comerciales desde el interior del continente africano.

Los fenicios le dieron su primer nombre: RUSADIR, palabra cuya etimología parece hacer referencia a la península sobre la que se asienta, o al propio Cabo Tres Forcas.

Al finalizar la segunda guerra púnica, Rusadir pasó a manos de Roma. Éste hecho fue beneficioso para la ciudad, hasta llegar a ser considerada como "Colonia" en tiempos del emperador Claudio, dejando de ser considerada "oppidum et portus", es decir, fortaleza y puerto, para alcanzar la categoría de ciudad.



Hacia el año 430 de nuestra era, la ciudad sufre una nueva invasión, la de los vándalos, que con fuerza arrolladora saquea y destruye la mayor parte de las ciudades de la Mauritania Tinguitana. La ciudad es reconstruida por los visigodos, volviendo a florecer.

A finales del siglo VII hace su aparición en el Norte de África un nuevo pueblo guerrero, que desde Arabia y a través de Egipto, la Numidia y la Mauritania Cesariense, va penetrando poco a poco en la Tinguitana. Este pueblo es el árabe, que eporta una nueva religión y una nueva forma de pensar.

La penetración árabe sufre una detención en la parte occidental de lo que hoy es Argelia por la fuerza de los pueblos que habitaban esos lugares. Pero tras una corta retirada, y tras durísimos combates en la zona del río Muluya, Musa Ben Nasir consigue abrirse paso hasta llegar a Tanger.

Definitivamente sometida a esta nueva fuerza, Rusadir se convierte en cabecera de un nuevo reino, el de Neckor, uno de los muchos que se fundaron tras la conquista árabe, radicando su importancia en el comercio que realizaba on las zonas del interior.

Tras esta primera oleada, nuevos pueblos abanderados del Islam, aparecen en la zona, como los almohades, almoravides y benimerines.

Estas luchas intestinas debilitan a las ciudades costeras, que son atacadas y saqueadas por un pueblo proveniente del lejano norte, los normandos. Es por ello, que la ciudad queda sometida al Califato de Córdoba.



La importancia de la ciudad en esa época queda reflejada en las descripciones que de la misma hace el famoso geógrafo El-Bekri, que enumera las mezquitas, baños y comercios que contiene la ciudad, bien rodeada de murallas.

Hacia el año 1382, la ciudad se nuevamente envuelta en luchas internas debido a las apetencia de los gobernantes vecinos: Reinos de Tremcem, Bades, Debdú, Taza, Fez, etc.

Las luchas internas continúan durante muchos años, hasta el punto de que la ciudad es abandonada por sus habitantes, cansados de tanta lucha estéril, buscando refugio en comarcas vecinas.

Mientras, al norte, en España, va fraguando la idea de continuar la recién acabada Reconquista, ocupando la orilla sur de la zona del Estrecho para impedir la piratería y formar una especie de barrera que impidiera una nueva invasión árabe a la península. Con esos motivos, los Reyes Católicos envían una serie de personas, disfrazadas de comerciantes, para realizar un reconocimiento de la zona a ocupar.



Entre ellos, Lorenzo de Padilla, Olarte, Basurto, Hernández Manrique y al marino Juan de Alanís, que detallan los pormenores de las tierras y reinos que van visitando. El Real Consejo emite un primer informe negativo que hace dudar al rey Fernando.

Pero entonces entra en escena D. Juan de Guzman, Duque de Medina Sidonia, Gobernador de la plaza de Gibraltar, que envía a su Contador Mayor, D. Pedro de Estopiñán y Virués, y al Maestro Mayor de Artillería, D. Francisco Ramírez de Madrid, a un nuevo reconocimiento. La información emitida impulsa al Duque a planear y ejecutar la conquista de la ciudad, operación encomendada a D. Pedro de Estopiñán, el cual, en la madrugada del 17 de septiembre de 1497 ocupa, sin violencia, la ciudad de

Melilla, que como ya se ha dicho estaba abandonada por sus habitantes.

Poco después de la toma de la ciudad, el Duque de Medina Sidonia firmaba con la Real Hacienda un asiento en el que se establecía el porcentaje de tropas ducales y reales que debía tener la ciudad como guarnición, así como los gastos y abastecimientos que correspondería aportar por ambas partes.

Así pues, se inicia la definitiva ocupación de la ciudad por la Corona española. El primer Gobernador de la Melilla española fue Gómez Suárez, conde de Feria, que impuso desde el primer momento la supremacía de las armas españolas en todo el territorio circundante. En 1504, D. Mariño de Ribera, Gobernador de Melilla, ocupa en una audaz operación de desembarco, la plaza de Cazaza, al otro lado del Cabo Tres Forcas.

Era tal la garantía que ofrecía la ciudad de Melilla, que reyes de los reinos del interior no dudaron en refugiarse tras sus muros en tiempos de revuelta, como hicieron Abu Hassum, Rey de Fez, o Muley Amar, Rey de Debdú.

En 1556, y debido a los enormes gastos que acarreaba el mantenimiento de la plaza, el Duque de Medina Sidonia hacía renuncia de sus derechos a favor de la Corona, nombrándose Gobernador a D. Alfonso Gurrea.



Desde el principio, los abastecimientos de la ciudad se hacían desde la península, pero el fallo de las embarcaciones encargadas de realizarlo, o el "descuido" de las casas suministradoras, motivaban que las guarniciones pasasen hambre y miseria.

Podemos afirmar que la existencia de la ciudad tenía que ser dura, recluidos en la fortaleza y fuertes exteriores, sin campos que labrar, vigilando sin reposo de día y de noche, y sufriendo continuos ataques, siendo los más famosos los de 1715 y 1774, recibiendo en éste último más de 8.000 disparos de cañón y 3.000 balas rasas.

El siglo XIX fue también muy duro en sus principios, tras la invasión francesa de la península, y quedar cortadas las comunicaciones con Melilla.

En 1859, se firma un tratado con el Sultán de Marruecos, en el que éste último se compromete a ceder a perpetuidad el terreno necesario para la defensa de la ciudad. El trazado de esos límites motivó algunos momentos de tensión.

En 1893, y con motivo de realizarse las obras del Fuerte de la Purísima Concepción, se produjo un inopinado ataque de los fronterizos, estallando la denominada Guerra de Margallo.

En el primer tercio del siglo XX, Melilla ve desenvolverse su historia al compás de las operaciones militares que tienen lugar con motivo de la ocupación de la zona del Protectorado español sobre Marruecos, concedida en virtud de sucesivos tratados. De nuevo se viven momentos de tensión con motivo de los combates del Barranco del Lobo (1909) y del llamado Desastre de Annual (1921) que causaron gran

costernación en la opinión pública española por la cantidad de víctimas que produjeron.

Desde 1927, cuando acaban las operaciones militares, hasta 1936, la ciudad vive un momento de calma y bonanza económica, que se rompe el 17 de julio de 1936, cuando la guarnición de Melilla inicia la sublevación contra la República, que traería a la historia española la nefasta Guerra Civil (1936-1939).



Terminado este conflicto, y al amparo del comercio y desarrollo de la zona del protectorado circundante, vive la ciudad de Melilla una auténtica "edad de oro", fruto de la cual son innumerables obras públicas que remozaron la ciudad.

El 7 de abril de 1956 se firma la Declaración y Protocolo de Madrid, por lo que el Gobierno español concede la independencia al

Reino de Marruecos. La ciudad es hoy un centro de comercio orientado a surtir a Marruecos de múltiples productos, volviendo así a sus orígenes como factoría comercial.

Santiago Domínguez Llosá.
Miembro de la Asociación de Estudios Melillenses.

INTRODUCCIÓN.

Bucear en Melilla y sus proximidades puede ser una experiencia inolvidable; en sus aguas claras y de temperatura agradable durante todo el año, y sus fondos rocosos, rebosantes de vida, invitan a sumergirse para contemplar la diversidad de formas y adaptaciones de los seres vivos marinos a este medio ambiente fluido.

Las inmersiones se pueden llevar a cabo en las aguas que bañan la ciudad y en la zona limítrofe con Marruecos (Aguadú, Plancha Colorada) o a lo largo de la costa del enorme accidente geográfico que constituye el Cabo Tres Forcas (Punta Bermeja, Cala Blanca, la Mina, los Farallones, etc.).

Otras posibilidades es acercarse a visitar (previa obtención de las correspondientes autorizaciones) el archipiélago de las islas Chafarinas, distante a unas veintisiete millas náuticas al Este de la ciudad de Melilla; o a la isla de Alborán, de la que el Cabo Tres Forcas representa la porción de tierra firme más próxima y Melilla la ciudad española más cercana.



Para los amantes de la apnea, el "snorkel" (contemplar los fondos marinos desde la superficie, provistos de gafas y tubo, respirando en todo momento y sin sumergirse), para los que están comenzando a aficionarse al mundo marino y para los adolescentes y gente menuda que se inicia en el buceo recreativo, atraídos por el Gran Azul, un lugar ideal, además de todos los planteados a lo largo del Cabo Tres Forcas, es la albufera conocida como la Mar Chica, un mar interior ubicado junto a la ciudad de Melilla, pero ya en territorio marroquí.



Todavía, en ocasiones, los fondos marinos cercanos a Melilla siguen deparando algunas sorpresas, como la que ocurrió hace algunos años, cuando unos pescadores submarinos encontraron los restos de un antiguo galeón del siglo XVII o XVIII. El pecio, localizado a unas cuatro millas náuticas al Sureste de la ciudad, está compuesto por parte de la quilla del buque, nueve cañones de 340 centímetros de largo, tres anclas de tres metros y medio de caña, balas de cañón de nueve libras, una vieja polea o montón y varios cañones algo más pequeños.

Así pues, cojamos el equipo de buceo y comencemos la inmersión...

LOS FARALLONES

El coralígeno mediterráneo



BUCEO EN LOS FARALLONES

El coralígeno mediterráneo

Los Farallones, conocidos como: Farallón Grande ($35^{\circ} 25.629 \text{ N} - 002^{\circ} 56.442 \text{ W}$), Farallón de Fuera ($35^{\circ} 25.356 \text{ N} - 002^{\circ} 56.350 \text{ W}$) y Farallón de Dentro ($35^{\circ} 25.411 \text{ N} - 002^{\circ} 56.508 \text{ W}$), son tres pequeños islotes de origen volcánico situados frente a la punta de la cara oriental del Cabo de Tres Forcas, a media milla náutica de éste y a 8 millas náuticas al norte de Melilla. Sus paredes descienden, casi verticales, desde la superficie hasta los 50 metros de profundidad en la parte que da a mar abierto (cara oriental), y unos 30-35 metros por el lado occidental o de cara a la costa.



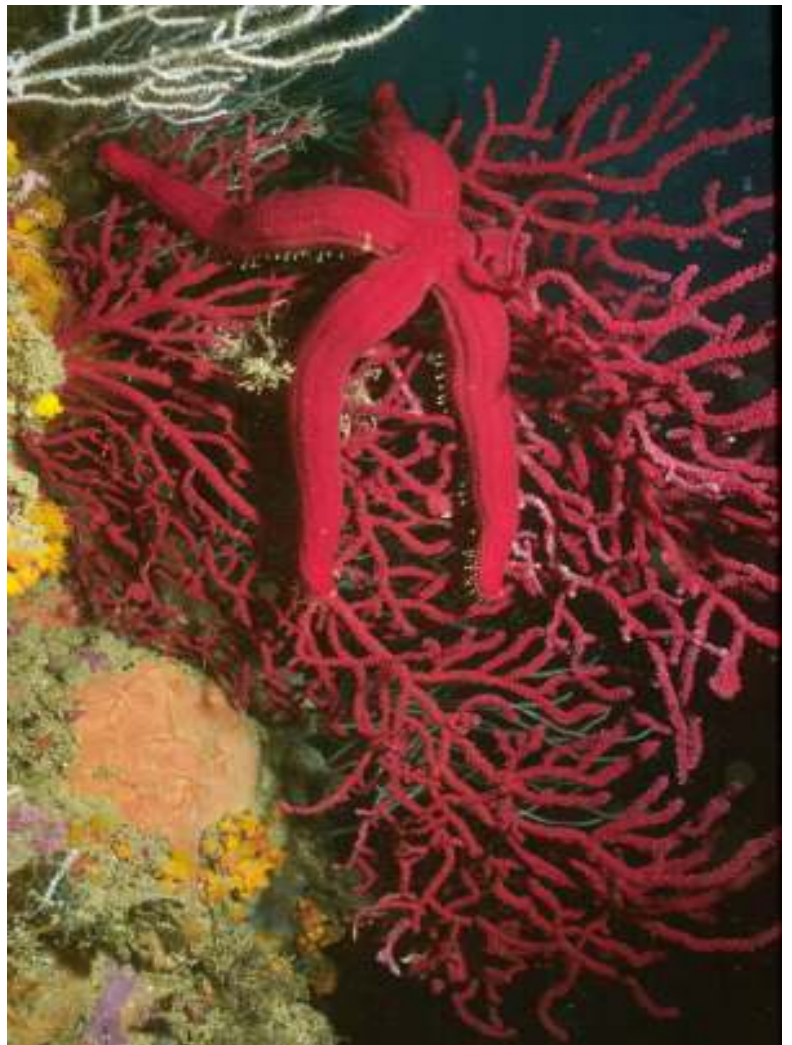
Las inmersiones se pueden iniciar descendiendo por el cabo de fondeo de la embarcación o acercándose nadando los escasos metros que nos separa el barco de los islotes (las embarcaciones pueden aproximarse bastante al farallón) y bajando por la pared vertical.

Al estar muy próximos al Cabo Tres Forcas se debe tener muy en cuenta la presencia de corrientes así como de la intensidad de las mismas, en ocasiones tan fuertes que obligan a abortar la jornada de buceo.

En las inmersiones que se realizan en estos lugares no se suele llegar hasta el fondo, para evitar entrar en descompresión; y el ascenso se hace de forma escalonada.

Dependiendo de la profundidad, la duración de la inmersión oscila entre los 20 minutos, en las más profundas, y los 45 minutos en las de menos fondo. Para realizarlas a mayor profundidad o si se quiere llegar al lecho marino del Farallón es necesario realizar paradas de descompresión en el ascenso, limitándose enormemente la permanencia en el fondo. Es aconsejable que las personas que realicen la inmersión sean buceadores experimentados.

Al ir descendiendo por sus paredes se observa cómo pronto domina en el paisaje submarino toda una variedad de gorgonias; así encontramos gorgonias blancas (*Eunicella singularis*), gorgonias rojas (*E. verrucosa*) y amarillas (*E. cavolinii*), pero sobre todo *Paramuricea clavata*, una gorgonia de llamativo color azul metálico que se torna rojo intenso al ser iluminada por las linternas.



Tampoco es difícil encontrar ramas de madreporarios, como por ejemplo el coral amarillo (*Dendrophyllia ramea*). O los briozoos *Pentapora fascialis* y *Margaretta cereoides*.

La estrella común (*Marthasterias glacialis*) es un morador habitual de las paredes sumergidas de los Farallones; paredes donde la langosta encuentra un cobijo seguro entre las abundantes grietas, donde la ascidia colonial *Botryllus schloseri* se alimenta fácilmente con las partículas que transportan las corrientes, donde el briozoo *Sertella beaniana*, más conocido como encaje de mar, crece fuera de las cuevas y donde el gusano poliqueto *Salmacina incrustans* constituye colonias con sus finos tubos calcáreos dispuestos radialmente, formando unas frágiles esferas blancas de casi cuarenta centímetros de diámetro.

Por entre este jardín de gorgonias pasean numerosos cardúmenes de músicos (*Anthias anthias*), junto con castañuelas (*Chromis chromis*), sargos (*Diplodus sp.*), doncellas (*Coris julis*) y brecas (*Pagellus erythrinus*). Dentro de las abundantes lajas y oquedades que se han formado en las paredes de los Farallones podemos encontrar falsos abadejos (*Epinephelus alexandrinus*) o algún gran mero (*Epinephelus marginatus*). En el umbral, en los primeros tramos, las cuevas están tapizadas de un vivo color naranja debido a las abundantes anémonas incrustantes (*Parazoanthus axinellae*), que compiten por el espacio con el madreporario *Astroides calycularis*, con el que son confundidos en ocasiones por su similitud, aunque éste último tenga la ventaja sobre el primero de poder retraerse y esconderse dentro de su esqueleto calcáreo. Elevándose desde el lecho rocoso, a partir de los 35-40 metros de profundidad, surgen las colonias ramificadas del zooanthario *Gerardia savaglia*, de color amarillo intenso. Creciendo, también, desde el profundo suelo marino, evocando un campo sembrado de trigo, brotan las finas ramas del gorgoniáceo *Ellisella paraplexauroides*, cargadas de infinitos y diminutos pólipos. Nos encontramos, pues, en el denominado **coralígeno mediterráneo**.



En aquellos meses de verano de ciertos años en que las aguas se encuentran más frías de lo habitual aparecen los fondos cubiertos por laminarias (*Saccorhyza polyschides*), enormes algas pardas de origen atlántico que llegan hasta este punto del Mediterráneo.

Por su situación estos islotes son lugar propicio para el encuentro con bandadas de peces de limón (*Seriola dumerilii*), a los podremos ver cruzar muy cerca de nosotros, al comenzar o al finalizar nuestra inmersión. Bancos de barracudas (*Sphyraena barracuda*) y de espetones (*Sphyraena sphyraena*) o algún pez luna (*Mola mola*) solitario, tampoco son raros encontrar, nadando cerca de la superficie.



Su situación geográfica, la riqueza de sus aguas y la casi nula presencia humana en todo el entorno del Cabo Tres Forcas, convierten a los Farallones en un lugar idóneo para la práctica del buceo, en donde los aficionados a la fotografía y el video submarinos podrán dar rienda suelta a su ingenio creativo.

FICHA TÉCNICA

VISIBILIDAD	MUY BUENA
TEMPERATURA	14° (invierno) 22° (verano)
CALIDAD	MUY BUENA
CORRIENTES	ALTA
EMBARCACION	SI
A NADO	NO
INTERES HISTORICO	NO
CUEVAS	NO
PECIOS	NO
FOTOSUB MACRO	SI
FOTOSUB AMBIENTE	SI
MEJOR EPOCA	TODO EL AÑO
NIVEL DE BUCEO	MEDIO/ALTO





ASOCIACIÓN MELILLENSE DE SUBMARINISMO

- Cursos de buceo de la FEDAS.
- Excursiones de buceo.
- Bautismos 1 experiencia.
- Alquiler de equipos.
- Guías submarinos.
- Salidas de buceo.



Puerto Deportivo "Noray", marina seca.

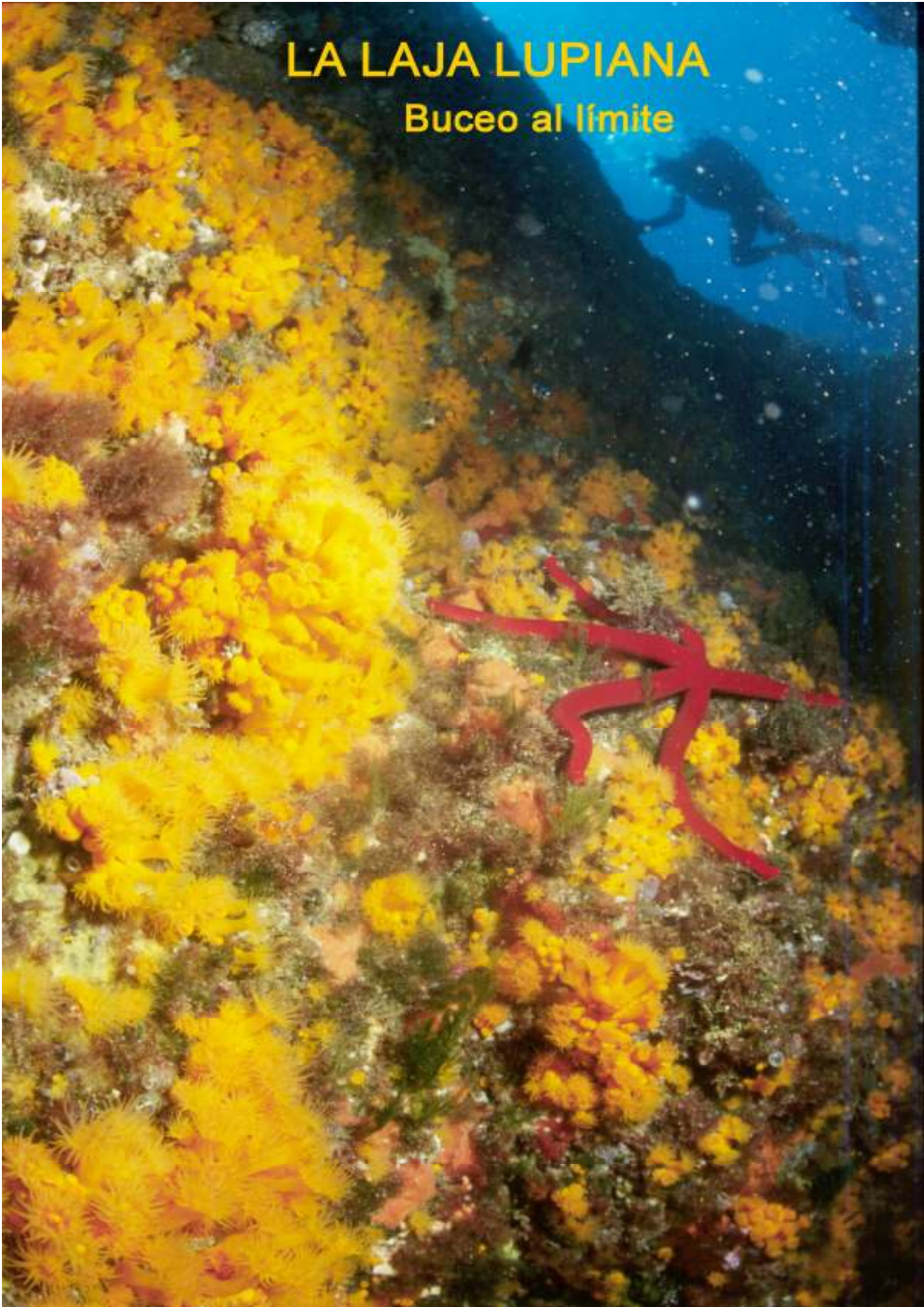
 679164925 - 652176177

 buceomelilla@gmail.com

 www.buceomelilla.com

LA LAJA LUPIANA

Buceo al límite



LA LAJA LUPIANA

Buceo al límite

Situada a 250 metros al NE del Farallón Grande se encuentra la laja Lupiana, un montículo sumergido, de cerca de doscientos metros de largo por cien e ancho, con varios picos que sondan entre 0'1, 0'4, 1'5 y 7 metros y que velan durante la bajamar. Se trataría de un cuarto farallón de naturaleza eruptiva que no



llegó a emerger, pero cuya presencia es delatada por la espuma blanca que se forma sobre ella en los días de temporal. La laja se haya ubicada sobre un fondo con unos 42 a 44 metros de profundidad. Sus coordenadas: 35° 25.756 N - 002° 56.328 W.

Las características específicas de la Laja Lupiana, en lo que al buceo autónomo se refiere, son

semejantes a las de los Farallones, ya que ésta es la continuación de los mismos; con la particularidad de que, si se realiza una inmersión en la que es necesario hacer paradas de descompresión, hay que tener la precaución de, en el momento de comenzar el ascenso no estar situados en uno de los "picos" que están por debajo de la cota de los tres metros, para evitar las fastidiosas paradas "entre dos aguas". En cualquier caso, se aconseja ir siempre provistos de una boya habilitada al caso, tanto para efectuar las paradas de descompresión o de seguridad, como para facilitar nuestra posición a la embarcación, una vez en la superficie, en caso de haber sido alejados por la corriente; corriente que, sin duda, nos acompañará en casi todas las inmersiones y a la que no debemos descuidar, estando en todo momento atentos a sus cambios de intensidad y dirección, muy frecuentes en estas coordenadas. La rica vistosidad de este lugar confieren a las inmersiones un lugar particularmente atractivo, por la increíble diversidad de flora y fauna que podremos contemplar y la variedad de formas y tonalidades que nos ofrece la Naturaleza sumergida. Peces de paso, meros, falsos abadejos, sargos, morenas, congrios, pulpos, anémonas, corales, gorgonias,



ascidias, esponjas y otras criaturas hacen las inmersiones muy gratificantes y sugerentes.



Obviando la presencia casi constante de corrientes, éste es posiblemente uno de los lugares más fascinantes para la práctica del buceo de los que podemos encontrar en el mar Mediterráneo.

FICHA TÉCNICA

VISIBILIDAD	MUY BUENA
TEMPERATURA	14° (invierno) 22° (verano)
CALIDAD	MUY BUENA
CORRIENTES	ALTA
EMBARCACION	SI
A NADO	NO
INTERES HISTORICO	NO
CUEVAS	NO
PECIOS	NO
FOTOSUB MACRO	SI
FOTOSUB AMBIENTE	SI
MEJOR EPOCA	TODO EL AÑO
NIVEL DE BUCEO	ALTO



PUNTA BERMEJA Y LA CAVERNA DE SENTA

Un paraíso de luces, sombras y color



PUNTA BERMEJA Y LA CAVERNA DE SENTA

Un paraíso de luces, sombras y color

A mitad de camino entre Melilla y la punta del Cabo Tres Forcas se encuentra Punta Bermeja, un saliente de tonalidad rojiza. Sus coordenadas: 35° 23.107 N - 002° 57.511 W.



Algo más al sur hemos dejado la playa del Puente, denominada así por la presencia de un arco natural que desciende desde el monte contiguo para introducirse en el mar en uno de los extremos de una recogida playita. Al norte de Punta Bermeja se extiende Cala Bermeja, en donde se hallan tres playas no muy grandes pero de una arena y unas aguas siempre

límpidas. No existen carreteras de acceso ni a las playas ni a la propia Punta, por lo que es necesario la utilización de una embarcación para poder llegar al lugar de la inmersión. La travesía desde el puerto de Melilla no dura más de 15-20 minutos.

La profundidad en Punta Bermeja desciende suavemente desde los escasos 6 metros del cantil hasta los 18 metros, dependiendo del punto de inmersión elegido. Sus fondos son mixtos, con arena, praderas de algas y rocas sueltas entre las que se refugia o se fija para crecer una profusa fauna y flora acuática. Aquí encontramos abundantes pulpos, sepias, morenas, congrios, falsos abadejos, densos cardúmenes de castañuelas y de bogas, vaquitas serranas y rascacios posados sobre el sustrato. En los espacios de arena entre los bloques de roca se esconden, enterradas, las pastinacas y las tembladeras.



Los grandes bloques de rocas sueltos sobre el lecho marino conforman un atractivo paisaje labrado por el capricho de la naturaleza y la actividad erosiva del mar, creando arcos, pasadizos, grietas, túneles y cavernas que nos ofrecen un magnífico espectáculo de luces, sombras y color.

Sobre las piedras deambulan diversas especies de nudibrancios (*Platidoris argo*, *Hypselodoris* sp. *Peltodoris atromaculata*, *Flabellina affinis*, etc.), y los gusanos tubícolas exhiben sus vistosos penachos branquiales. Aunque de escaso tamaño (apenas 3 centímetros), los gusanos planos o turbelarios de la especie *Prostheceraeus*



giesbrechtii no pueden pasar desapercibidos debido a sus llamativos colores que configuran líneas rosas y blancas; o los de la variedad azul, blanca y amarilla.

La estrella de tacto aterciopelado y color rojo *Ophidiaster ophidianus* puebla de manera abundante este paisaje submarino; este elegante equinodermo asteroideo figura en los Convenios de Berna y de Barcelona como “especie en peligro o amenazada”.



También viven otra gran variedad de equinodermos, como la estrella de siete puntas (*Coscinasterias tenuispinas*), el erizo de arena *Brissus unicolor*, con sus aberturas oral y anal no en posición superior e inferior, sino en los lados; y el gran erizo de hasta trece centímetros de diámetro y de abundantes púas cortas *Sphaerechinus granularis*, que exhibe una variedad de tonalidades que van

desde el morado al blanco, pasando por el rojo o el verde.

Las inmersiones suelen durar unos 55-65 minutos debido a la escasa profundidad sobre la que se desarrolla (los 12-15 metros), no siendo necesarias las paradas de descompresión.

La sesión aquí, puede continuarse y finalizarla (incluyéndola en el tiempo total de la inmersión) visitando una cueva submarina situada en la misma pared de la costa. Esta gruta es en realidad un pasadizo submarino de unos 20 metros de largo con una amplia entrada en cada extremo y situado a unos 6 metros escasos de profundidad, muy cerca



del lugar de fondeo de la embarcación. Uno de los accesos presenta una amplia columna en el mismo umbral, dividiendo el amplio atrio en dos entradas más pequeñas. En su interior y, principalmente en sus numerosos recovecos tapizados



por esponjas de los géneros *Petrosia*, *Agelas*, *Clathrina* o *Spirastrella* y los cnidarios coloniales *Astroides calycularis* o coral anaranjado (catalogado en varios Convenios Internacionales y Leyes Medioambientales como especie en peligro), *Parazoanthus axinellae* y el madreporario solitario *Leptosammia pruvoti*; abundan los reyezuelos (*Apogon imberbis*), aunque también pueden verse brótolas de roca (*Phycis*)

guarecidas en su interior, o un enorme congrio (*Conger conger*) que ha elegido este sereno lugar como morada. Al salir de la gruta tendremos la embarcación a escasos metros de nosotros para recogernos y llevarnos, de nuevo, a Melilla.

La zona está bien resguardada del viento y las corrientes son casi inexistentes lo que, junto al perfil medio de profundidad, permiten la práctica del buceo autónomo deportivo tanto a personas experimentadas como a noveles.



FICHA TÉCNICA

NIVEL DE BUCEO	BAJO/MEDIO
VISIBILIDAD	MUY BUENA
TEMPERATURA	18° (invierno) 23° (verano)
CALIDAD	MUY BUENA
CORRIENTES	BAJA
EMBARCACION	SI
A NADO	NO
INTERES HISTORICO	NO
CUEVAS	SI
PECIOS	NO
FOTOSUB MACRO	SI
FOTOSUB AMBIENTE	SI
MEJOR EPOCA	TODO EL AÑO



EL PEÑÓN HUNDIDO
“La casa del pulpo”

EL PEÑÓN HUNDIDO

La casa del pulpo

A una distancia de algo más de media milla de costa al W, entre la punta bermeja y la punta de la mina, posición, en profundidades que oscilan entre los 28 y los 32 metros, encontramos esta irregular y sorprendente lengua de formación rocosa, cargada de oquedades, grietas y recovecos, habitados, la gran mayoría de los mismos, por abundante fauna marina, destacando los omnipresentes pulpos (*Octopus vulgaris* y *Octopus macropus*), los falsos abadejos (*Epinephelus alexandrinus*) y los meros (*Epinephelus marginatus*).

Durante toda la inmersión podremos disfrutar de abundantes cardúmenes de sargos (*Diplodus sargus*), castañuelas (*Chromis chromis*), doncellas (*Coris julis*) y brecas (*Pagellus erythrinus*). Con paciencia y algo de suerte podremos observar bancos de barracudas (*Sphyraena barracuda*), espetones (*Sphyraena sphyraena*) o algún pez luna (*Mola mola*). Al comienzo del verano es fácil encontrarnos con grandes cardúmenes de peces de limón (*Seriola dumerili*).



Desde el lecho de arena, se elevan agrupaciones de piedras que alcanzan alturas de entre cuatro y cinco metros cuyas paredes albergan especies submarinas, vegetales y animales, propias de esta zona del cabo tres forcas; variedad de gorgonias, ramas de madreporarios como el coral amarillo (*Dendrophyllia ramea*), briozoos, la estrella común (*Marthasterias glacialis*), anémonas, gusanos de fuego (*Hermodice carunculata*) y nudibranchios de llamativos colores.

Debido a sus características, alejada de costa y profundidad considerable, las inmersiones en el peñón hundido requieren un nivel de buceo avanzado. La posible presencia de corrientes y el perfil de las agrupaciones rocosas pueden despistar con facilidad al buceador tanto del grupo o pareja como de la ubicación del cabo de



ascenso. Por lo tanto es recomendable una buena planificación que garantice el éxito de las mismas.

FICHA TÉCNICA

VISIBILIDAD	BUENA
TEMPERATURA	18° (invierno) 23° (verano)
CALIDAD	BUENA
CORRIENTES	MEDIA
EMBARCACION	SI
A NADO	NO
INTERES HISTORICO	NO
CUEVAS	SI
PECIOS	NO
FOTOSUB MACRO	SI
FOTOSUB AMBIENTE	SI
MEJOR EPOCA	TODO EL AÑO
NIVEL DE BUCEO	AVANZADO

AGUADÚ Y "LA CATEDRAL"

Buceo para todos



AGUADÚ Y “LA CATEDRAL”

BUCEO PARA TODOS

Para bucear en los acantilados de Aguadú no es necesario desplazarse en una embarcación, aunque también puede hacerse así; desde el mismo centro de la ciudad de Melilla apenas hay diez minutos de recorrido en automóvil para bajar a estos acantilados o “Cortados” de Aguadú, como aquí se les llama. El nombre proviene de los brotes de agua dulce que surgen de las rocas sedimentarias calizas permeables o “asperón” que conforman las paredes de la escarpadura. En algunos mapas y planos viene marcado con las denominaciones de Aguadul, Aguadulce o, incluso Aguaduch. Sus coordenadas: 35° 18.919 N - 002° 56.702 W.



En esta pared se ha esculpido una sinuosa y estrecha carretera que desciende desde lo alto del acantilado, en la meseta de *Rostrogordo*, hasta el propio cantil a pie del mar Mediterráneo.



A unos escasos centenares de metros al norte de la Punta de Aguadú se sitúan los márgenes fronterizos que delimitan Melilla con el vecino reino de Marruecos.

Las inmersiones están especialmente indicadas para buceadores sin demasiada experiencia o para aquellos que simplemente no quieran sumergirse a excesiva profundidad.

Se suele comenzar desde el lugar conocido como “la piscina”, un pequeño y recogido entrante de mar de forma circular, ubicado allá donde acaba la carretera de acceso; o partiendo desde “el trampolín”, para lo que habrá que bajar el pesado material de buceo desde la zona de aparcamientos hasta pie de agua por unas escaleras.



El recorrido se puede realizar a siguiendo el cantil, que supera los diez metros de profundidad. Sus paredes están cubiertas por una variada flora y fauna sésil, ideal para los amantes de la fotografía macro y de los apasionados por las criaturas diminutas. Sorprende grátamente contemplar sus muros cubiertos, prácticamente desde la misma línea del nivel del mar, de grandes colonias

del madreporario, seriamente amenazado en otros lugares del Mediterráneo y aquí bien representado, *Astroides calycularis*; salpicadas por algunas colonias de hidropólipos de los géneros *Aglaophenia* y *Halecium*, y que asemejan bellas plumas, canas, de aves, mecidas por el vaivén las olas. Posadas sobre la pared, una amplia variedad de “viejas” (blénidos y góbidos) descansan, tranquilamente indiferentes, al burbujear incesante de los buceadores. Nadando entre dos aguas, pero siempre cerca del cantil, cardúmenes de pequeñas bogas (*Boops boops*) y galupes (*Mugil auratus*) se alimentan del plancton que traen las corrientes marinas a Aguadú.

Entre los bloques sueltos del fondo los rascacios, con tonalidades en sus escamas que van del verde al naranja o al rojo, aguardan la ocasión para capturar algún pez despistado que pase por delante de su boca.



Bajo las piedras abundan las ofiuras (*Ophiothrix fragilis*, *Amphiura filiformis* y *Ophiura sp*) formando un entramado con sus largos y delgados brazos móviles. Y emergiendo de entre las piedras que constituyen el cascajo, el nácar *Pinna rudis*, con sus valvas espinosas. Este molusco se halla catalogado como especie “en peligro o amenazada” en varios Convenios o Leyes internacionales de Protección.



Las anémonas de mar *Anemonia viridis*, tan comunes en esta zona, albergan, todas, entre sus tentáculos urticantes uno o dos cangrejos araña *Inachus phalangium*, que viven en perfecta simbiosis con el cnidario. Otro cnidario habitual es el ceriantario *Cerianthus membranaceus*, con sus ondeantes tentáculos unas veces de color negro y otras de un blanco radiante.

Entre los meses de diciembre a febrero se acercan al mismo borde del cantil las sepias (*Sepia officinalis*) para realizar la cópula y la puesta de huevos, a modo de racimos de pequeñas peritas negras, escondida entre las grietas; este momento es aprovechado por los submarinistas para contemplar el siempre emocionante y dramático espectáculo de la perpetuación de su especie.

Los cangrejos ermitaños, pasean con su casa, una caracola de gasterópodo, vacía, a cuestas. El exterior de la concha la camuflan ellos mismos con varias anémonas de la especie *Calliactis parasitica*, que viven en simbiosis y perfecta armonía con el ermitaño. El encuentro con una enorme bruja (*Dardanus arrosor*) es muy probable, principalmente durante el transcurso de las inmersiones nocturnas.

Si optamos por bucear perpendicularmente a la costa y tomando como punto de partida el lugar donde acaba la carretera de acceso a Aguadú, nos encontraremos a unos cien metros de la orilla con la “Catedral”, un gran bloque rocoso, horadado por pasadizos a modo de laberinto sumergido, que destaca sobre un fondo de lajas de piedras más o menos horizontales



cubiertas por praderas de *Cystoseira*, *Sargassum*, *Acetabularia* y *Padina*. En el umbrío interior de la “Catedral” se aloja un numeroso grupo de reyezuelos (*Apogon imberbis*) esperando las horas nocturnas para salir en busca de alimento.

Su librea, de intensa tonalidad carmesí, y con una franja negra sobre sus ojos, a modo de antifaz, contrasta con el fulgurante color azul metálico de los alevines de las castañuelas (*Chromis chromis*), que vagan en el umbral de las diversas



entradas de la cueva, entre las profusas láminas del alga roja *Peyssonnelia squamaria* que tapiza sus paredes. Algún mero joven puede esconderse entre el laberinto de pasadizos.

En el año 2007, la Ciudad Autónoma de Melilla construyó la planta desaladora en la cara norte de los acantilados de Aguadú. Su inmisario, de casi 500 metros de longitud, que va desde los 2 metros hasta los 16 metros en su extremo más lejano a tierra. Orientado en dirección NO, se asienta, en su comienzo, sobre un sustrato rocoso en el que la biodiversidad crece evolutivamente. Llegando a la profundidad de 12 metros, "la tubería", como es denominada por los buceadores de la zona, ya se asienta en el lecho arenoso. Ahí, sus anillos de sujeción de casi 2 metros de diámetro, son el lugar elegido por la flora y fauna del entorno como refugio o proliferación. No es difícil ver algún congrio, pulpos o abadejos, morar en interior de los mismos.



Bucear en "la tubería" es una sensación de vida nueva, una experiencia de buceo fácil y siempre gratificante.

Las inmersiones en Aguadú están indicadas, sobre todo, en aquellos días en los que se levantan fuertes vientos de poniente que hacen incómodo el buceo en otras zonas de la costa. Aquí, las altas paredes de los "cortados" nos protegen del viento.

Precisamente, en estos días de poniente moderado, cuando los céfiros baten con contundencia la costa occidental del Cabo Tres Forcas, el mar, calmo y sereno, adquiere, en las inmediaciones de Aguadú, una tonalidad verde-turquesa que invita a sumergirnos en sus fértiles profundidades.

FICHA TÉCNICA

VISIBILIDAD	REGULAR
TEMPERATURA	18° (invierno) 23° (verano)
CALIDAD	REGULAR
CORRIENTES	BAJA
EMBARCACION	SI
A NADO	SI
INTERES HISTORICO	NO
CUEVAS	SI
PECIOS	NO
FOTOSUB MACRO	SI
FOTOSUB AMBIENTE	SI
MEJOR EPOCA	TODO EL AÑO
NIVEL DE BUCEO	BAJO



EL ACORAZADO "ESPAÑA"

Cita con la historia



EL ACORAZADO “ESPAÑA”

CITA CON LA HISTORIA

Bajo el faro situado sobre la punta más oriental de las tres que conforman el Cabo Tres Forcas, conocida como Cabo Nuevo, se encuentran diseminados por el lecho marino los restos del acorazado “España”, antiguo buque insignia de la Armada Española que naufragó en estas aguas del norte de África en el año 1923. Coordenadas: 35° 26.384 N - 002° 57.665 W.



El “España” era un buque de 140 metros de eslora, 24 de manga, 13 de puntal y 8 metros de calado, con un desplazamiento de 15.700 toneladas. El desafortunado buque insignia encalló al mediodía del 26 de agosto de 1923 sobre unas rocas a unos doscientos metros de la costa norteafricana, debido a la espesa niebla reinante ese día, a la precariedad de las cartas náuticas de la zona y a la falta de medios de navegación adecuados; fatídicas

circunstancias a las que probablemente habría que añadir la de ir navegando con una velocidad excesiva para las condiciones meteorológicas reinantes.



Como consecuencia de la colisión se le abrieron tres enormes agujeros en los compartimentos estancos de las plancha nº 1 y nº 3, inundando algunos de los compartimentos situados bajo la línea de flotación (entre ellos la sala de máquinas y el gabinete de telegrafía) en el costado de babor.

Las tareas de rescate del “España” duraron más de un año y fueron duras y costosas. En ellas participaron un ingente número de remolcadores, buques y grúas, y estuvieron dirigidas por ingenieros españoles, ingleses, alemanes e italianos que orientaron todos los esfuerzos en aligerar de peso el navío, desmontando toda su artillería pesada y cuatro de las planchas del costado de babor, con un peso cada una de 16 toneladas, a la vez que achicar el agua acumulada del interior del buque. Pero a los pocos días de la recuperación del casco del “España” un fuerte temporal de levante, tan temido en esta costa, ayudado por el estado de fragilidad de los mamparos interiores hicieron que no soportaran las embestidas del mar y el que fuera el buque insignia de nuestra Armada se partiera en dos, quedando herido de muerte, descartándose toda posibilidad de reflotarlo. El casco fue definitivamente abandonado en diciembre de 1924 y se decidió que lo más adecuado sería su desguace. Parte de éste se llevó a cabo, pero una gran parte no pudo ser rescatada, confiando su definitiva custodia al mar Mediterráneo.



Estos fragmentos del pecio se encuentran dispersos en una amplia zona a una profundidad que oscila entre los 9 y los 12 metros, entre una densa pradera formada por el alga roja *Asparagopsis armata*.

Estas algas provocan algún que otro ligero quebradero de cabeza a los buceadores, ya que poseen una serie de espinas que se enganchan en los trajes de neopreno al pasar entre ellas, rozándolas.

Destacan por su interés los imponentes proyectiles de 305 milímetros, algunos amontonados en grupo y otros esparcidos a lo largo del fondo, en número que supera los veinte. La superficie de estas enormes balas de cañón, silenciadas para la eternidad, se hallan tapizadas por la aterciopelada alga roja *Hildebrandia proprotypus*, que parece tener apetencia hacia aquellos elementos metálicos sumergidos en el mar; además de por la también alga roja, aunque en este caso

de tonalidad rosa apagada, de naturaleza calcárea, *Pseudolithophyllum expansum*.

Una de las chimeneas desafía, en pie, el castigo continuo de las olas de fondo, mientras que las planchas que configuraban el casco del navío son ahora refugio de morenas, doradas, sargos, congrios y herreras. Más allá, cubiertas por una fina película de algas, se encuentran



las calderas, ahora enmudecidas, del viejo buque de guerra. En los 12 metros de profundidad puede contemplarse uno de los colosales pasacabos de proa del acorazado.

Su proximidad a la costa y la escasa profundidad hace que las inmersiones en este punto no sean muy complicadas; sin embargo se debe tener en cuenta que los vientos, tanto de levante como de poniente, se dejan percibir aquí en la misma punta del Cabo Tres Forcas y pueden enturbiar las aguas y levantar molestas corrientes que



pueden dificultar nuestras actividades. En ellas disfrutaremos de una gran luminosidad y, como cada vez que se visita un pecio, dejaremos volar nuestra mente haciendo elucubraciones sobre lo que pudo haber ocurrido.

Por mar, desde el puerto de Melilla, se tarda en llegar a la “Farola” algo más de treinta minutos. Es la vía de acceso recomendable y la que siempre se utiliza.

El acceso por tierra es algo más complicado; hay que atravesar el puesto fronterizo hispano -marroquí de Farhana y tras una travesía por una estrechísima, serpenteante y concurrida carretera (donde el arcén brilla por su ausencia) se toma una pista colmada de curvas que nos llevará hasta el Faro de la Punta del

Cabo Tres Forcas, situado a una considerable altura sobre el nivel del mar.



FICHA TÉCNICA

VISIBILIDAD	BUENA
TEMPERATURA	16° (invierno) 23° (verano)
CALIDAD	BUENA
CORRIENTES	MEDIA
EMBARCACION	SI
A NADO	NO
INTERES HISTORICO	SI
CUEVAS	NO
PECIOS	SI
FOTOSUB MACRO	SI
FOTOSUB AMBIENTE	SI
MEJOR EPOCA	TODO EL AÑO
NIVEL DE BUCEO	MEDIO

PIEDRA DE LOS PATOS

La escalera de caracol



PIEDRA DE LOS PATOS

La escalera de caracol

La Piedra de los Patos es una roca aislada, frente a la costa de Cala Viñas, a modo de columna, o mejor, de torre que, desde un fondo arenoso a unos veinte metros de profundidad, se eleva hasta alcanzar su cumbre los escasos nueve metros que la separan de la superficie.



La roca dista unos 900 metros de la costa de Cala Viñas y se encuentra en el mismo centro de la cala, equidistante de la Punta de la Mina y de la Punta de los Farallones en una línea imaginaria que uniera estos dos puntos. Sus coordenadas: 35° 24.951 N - 002° 57.094 W.

La inmersión puede realizarse descendiendo hasta el fondo de arena, donde se puede descubrir semienterrada alguna pastinaca (*Dasyatis pastinaca*), también conocida como chucho, que deja asomar tan sólo sus ojos y su aguijón caudal saturado de veneno; y de la misma manera, tembladeras (*Torpedo marmorata*) con sus cuerpos cargados de electricidad o alguna raya (*Raja sp*).

Se continúa realizando el lento ascenso rodeando la columna a modo de escalera de caracol, para descubrir las especies que crecen en su pared por todas sus caras, o las que se esconden entre sus abundantes grietas. Así, nos encontraremos pequeños meros y falsos abadejos. La concentración de morenas y congrios, a veces compartiendo el mismo agujero, se comprende por la ausencia de otro refugio cercano a esta roca.



Del mismo modo, coincidiendo con los meses de verano, densos cardúmenes de peces de limón (*Seriola dumerili*) se concentran frente al oasis que representa



esta roca surgida en medio del lecho marino arenoso, permaneciendo los peces durante largo espacio de tiempo en el mismo lugar para regocijo de los buceadores. Agrupaciones de sargos (*Diplodus sargus*) de considerable tamaño escoltan a los peces de limón, entremezclándose con ellos y dando lugar a un hermoso espectáculo de destellos plateados alrededor de la gran roca.



En otras ocasiones, es una miríada de mojarras (*Diplodus vulgaris*), también conocidas como vidriales o cabezaprietos por los pescadores locales, la que envuelve a los sorprendidos submarinistas.

Especial atención deben tener los incautos buceadores, y no apoyarse sobre el fondo, en donde puede haber algún erizo diadema (*Centrostephanus longispinus*) con sus extremadamente largas, afiladas y quebradizas espinas córneas.

De entre la arena que la circunda emerge la anémona de gruesos tentáculos verde-amarillentos *Condylactis aurantiaca*; así como las grandes algas pardas de tacto coriáceo, del orden de las laminariales.



Existe un estrecho pasadizo excavado en en la pared que, partiendo de un agujero a ras del suelo y escondido al fondo de una enorme grieta que divide la Piedra de los Patos en dos partes, llega a la cumbre de la gran roca. Lo angosto del túnel impide el poder atravesarlo con los equipos de buceo autónomo.

La exuberante vegetación (*Sargassum spp*, *Cystoseira spp*, *Arthrocladia villosa*, *Phyllariopsis brevipes*, etc) que crece en determinadas épocas del año (finales del verano, principalmente), con frondes que superan el medio metro de altura, cubre



por completo la roca y oculta las numerosas grietas y oquedades, dificultando la localización de éstas y de las muchas criaturas que en ellas se esconden.

En este lugar tan singular, algo retirado de la línea de costa y cerca de la punta del Cabo Tres Forcas, pueden formarse corrientes moderadas, lo que debe tenerse en cuenta a la hora de programar una sesión de buceo autónomo. Por lo demás, las inmersiones no

implican gran dificultad. El ascenso y las posibles paradas de descompresión se realizan desde el cabo de fondeo de la embarcación. Este cabo es siempre fácil de localizar, ya que el ancla estará posada sobre la gran piedra de la que no nos habremos alejado durante la inmersión.

FICHA TÉCNICA

VISIBILIDAD	BUENA
TEMPERATURA	17° (invierno) 22° (verano)
CALIDAD	REGULAR
CORRIENTES	MEDIA
EMBARCACION	SI
A NADO	NO
INTERES HISTORICO	NO
CUEVAS	NO
PECIOS	NO
FOTOSUB MACRO	SI
FOTOSUB AMBIENTE	SI
MEJOR EPOCA	TODO EL AÑO
NIVEL DE BUCEO	MEDIO





LA LAJA DEL TÍO PINAR
Devoradora de navíos

LAJA DEL TÍO PINAR

Devoradora de navíos

A unos cuatrocientos metros al NW de la punta del mismo nombre, situada junto a la piedra del Fraile del Cabo Tres Forcas y siguiendo la dirección que indica esta punta hacia alta mar, se localiza la laja del Tío Pinar.

Se trata, en realidad, de la continuación sumergida de la Punta del Tío Pinar, que en este punto alejado de la costa vuelve a ascender, aproximándose peligrosamente a la superficie. Sus coordenadas : 35° 26.495 N - 002° 58.858 W.

Su punto más alto, con apenas uno o dos metros cuadrados de superficie, sonda únicamente 30 centímetros por debajo de la superficie del mar, lo que representa



un auténtico peligro para la navegación (probablemente el acorazado “España” se hundió como consecuencia de atravesar su quilla por encima de la laja al navegar en aproximación a Melilla). En los días con cierto oleaje se delata su presencia por la formación de espuma sobre su superficie y los días de temporal, incluso sobresale parte de la roca por encima del mar; sin embargo, cuando el mar está en calma nada advierte de su existencia; tan solo la indicación en el derrotero o en la carta marina para los navegantes precavidos.

La inmersión en este punto debe realizarse largando siempre un cabo flotante de seguridad desde la embarcación, ya que en ocasiones se levantan fuertes corrientes de levante o de poniente, que se ven incrementadas por la presencia del Cabo Tres Forcas y que puede ser particularmente

intensa donde se localiza la Laja, en el paso de las masas de agua entre uno y otro lado del Cabo.

Aunque exista una ligera corriente, de poca intensidad, solamente podrán sumergirse los buceadores experimentados. En pocos minutos puede incrementarse considerablemente la fuerza de la corriente marina.

La temperatura del mar es ligeramente más fría que al resguardo de la cara oriental del Cabo; y esto por dos motivos: en primer lugar, hasta aquí llegan las masas de agua oceánica del Atlántico, que penetran por el estrecho de Gibraltar (el cabo tres Forcas hace de barrera al paso de esta masa fría procedente del Atlántico. Por otro lado, la permanente corriente de agua impide su calentamiento por los rayos de Sol.



A escasos metros de la laja, en dirección E, asentado sobre la pendiente rocosa se halla el pecio de lo que antes fue un pesquero y que conserva, aún, sus redes.

La piedra del Fraile, desde donde se toma la referencia para localizar la laja, es una gran roca basáltica que emerge en la punta central de las tres que conforman el Cabo Tres Forcas (Punta de la Farola o Cabo Nuevo, Punta del Fraile y Cabo

Viejo) y debe su nombre a que su estremecedora silueta evoca la figura de un monje franciscano sentado contemplando, sereno, el horizonte, en actitud meditabunda, tal vez orando por los hombres y mujeres de la mar.



A finales del año 2018, la ASOCIACIÓN MELILLENSE DE SUBMARINISMO (BUCEOMELILLA.COM), se planteó el objetivo de localizar y documentar los restos del Guardacostas LARACHE. Durante ese tiempo se procedió a la recopilación de información sobre el mencionado buque, que una vez analizada y filtrada, les facilitó una posición posible donde buscar los restos del pecio.

Aun siendo un lugar de no demasiada profundidad, pues sus características geográficas y geológicas favorecen la aparición de fuertes corrientes que dificultan las inmersiones en esas coordenadas, esperaron pacientemente el momento idóneo para buscar al LARACHE.

Construido en 1918 para la Armada Francesa en los Astilleros de Burdeos, fue botado con el nombre de POILU. En 1922 fue vendido a la Armada Española y desde su incorporación como buque del Estado Español, ya con el nombre de LARACHE, desempeñó importantes misiones en la *Fuerza Naval del Norte de África*, siendo muy activo durante la Guerra del Rif.



Con 41 metros de eslora por 7,5 de manga y un desplazamiento de 110 TRB, zarpó, en febrero de 1949, de su puerto base en Ceuta con destino a Melilla donde, al parecer, participaría, un par de días después, en la visita a esta última del Alto Comisario de España en Marruecos; el General Varela.

Pero el Guardacostas LARACHE, no llegó a su destino. El 6 de febrero de 1949 a escasas 10 millas náuticas de arribar al puerto de Melilla, el buque colisionaba con la traicionera Laja del Tío Pinar o Laja del Fraile, en la costa occidental del Cabo tres Forcas. Aun siendo prontamente auxiliado por otros buques tanto de la Armada, como del propio puerto de Melilla, su pérdida no pudo ser evitada y allí se hundió. Toda su tripulación, sana y salva, fue rescatada y trasladada al puerto de Melilla.





La mañana del 9 de marzo de 2019, se daban las condiciones casi perfectas para intentar bucear en el lugar para localizar los restos del pecio. Concienzudamente planificada, a las 11:15 horas, se inició una inmersión que descendería en dirección SW, desde los 4 metros en la pared de

pedra de la laja, hasta alcanzar el tenedero de arena a 17 metros de profundidad.

Nada Más iniciar el descenso por la ladera empezaron a visualizarse, camufladas ya por las concreciones marinas, piezas metálicas y agrupaciones de cabos, que auguraban ir por el buen camino. Apoyadas en la



roca y casi inadvertidas, de no ser por su forma cilíndrica, se toparon con un par de vainas vacías de munición de 120 mm. Era precisamente el armamento que llevaba el LARACHE, un único cañón de ese calibre.



Cada oquedad de la colina de piedra mostraba planchas de metal retorcidas por las presiones del hundimiento, tuberías, ejes, y otras muchas piezas que formaron parte en su día de este Buque de Estado.

Terminada la colina de piedra y ya a casi 14 metros de profundidad, empieza el lecho de arena, casi una planicie que desciende con muy poco ángulo. Allí, aparecieron las estructuras que quedan del pecio, mostrándose en varias secciones



de restos, poco distantes unas de otras, en una línea de aproximadamente 30 metros, hasta el último de los restos que los buceadores localizaron a 16 metros de profundidad, clara sección de un costado del buque.



Con honor sirvió a su País, y lo que de él queda permanece y debe permanecer siempre allí, bajo el mar donde pereció.



FICHA TÉCNICA

VISIBILIDAD	MUY BUENA
TEMPERATURA	15° (invierno) 21° (verano)
CALIDAD	MUY BUENA
CORRIENTES	ALTA
EMBARCACION	SI
A NADO	NO
INTERES HISTORICO	SI
CUEVAS	NO
PECIOS	SI
FOTOSUB MACRO	SI
FOTOSUB AMBIENTE	SI
MEJOR EPOCA	TODO EL AÑO
NIVEL DE BUCEO	AVANZADO

LA MAR CHICA

Buceando en apnea en una laguna litoral



LA MAR CHICA

Buceando en apnea en una laguna litoral

Una última opción para disfrutar de los fondos marinos del norte de África es la visita a la laguna costera de la Mar Chica, en donde se puede practicar una jornada de buceo en apnea (ideal para aquellos que aún no tienen la titulación para la inmersión con equipo autónomo o para los que simplemente quieren descansar de las pesadas botellas).

Para ello habrá que cruzar la frontera hispano-marroquí (se debe ir provisto del pasaporte) de Beni-Enzar. Desde aquí debemos dirigirnos en dirección al puerto de Beni-enzar, inmediato al puesto fronterizo y, antes de llegar a su entrada, nos desviaremos hacia la derecha. Desde aquí se debe recorrer unos ocho kilómetros, aproximadamente, en vehículo todo-terreno por la lengua de arena, conocida como la Restinga, que separa la laguna interior del mar abierto, hasta llegar a un montículo próximo a la bocana de comunicación entre ambas masas de agua; el lugar, sin duda, más interesante para realizar nuestra inmersión.



La Mar Chica, cuya cota más profunda alcanza los 7 metros de profundidad en el mismo centro de la laguna, está cubierta desde la misma orilla por una densa pradera de la fanerógama *Cymodocea nodosa*, en algunos puntos pradera mixta *Cymodocea-Caulerpa*, que se transforma en praderas monoespecíficas del alga verde *Caulerpa prolifera*, que se extiende hasta el centro de la laguna. Esta fanerógama marina (no es un alga, sino un vegetal superior) puede considerarse como la “hermana pequeña” de *Posidonia oceanica* (presente ésta última en los fondos móviles de las Chafarinas); y que, por su aspecto y la longitud y anchura de sus hojas, nos recuerda al del cespced de cualquier jardín.

Avanzando por entre las hojas de fanerógamas nos llama la atención la enorme concentración de ejemplares del opistobranquio conocido como liebre de mar (*Aplysia punctata*); y, algo más rara de contemplar, tal vez debido al mimetismo que le confiere su librea, *Botrylloides leachi*. Y, clavados en la arena, el bivalvo *Pinna nobilis* o nácar, el mayor de los molusco del Mediterráneo, con cerca del

metro de altura, llega a formar numerosas poblaciones. Sobre sus valvas se adhieren todo tipo de criaturas marinas en busca de un sustrato seguro, destacando las diminutas y transparentes ascidias coloniales *Clavelina lepadiformis*, las ascidias solitarias *Ciona intestinalis* y *Ascidia virginea*, los erizos, las anémonas *Anemonia sulcata* y *Aiptasia mutabilis*, gusanos tubícolas o los balanos. Los nácares son, pues, un auténtico oasis para un considerable número de especies marinas sésiles; así como la laguna de la Mar Chica representa un reducto para este singular molusco, catalogado como en vías de desaparición en muchos otros lugares.



Las hojas de *Cymodocea* se hallan cubiertas por una singular variedad de flora y fauna submarina: ascidias, algas, anémonas diminutas, esponjas, briozoos, moluscos, etc.; todo ello formando un singular ecosistema.



El madreporario o coral verdadero *Cladocora caespitosa*, crece sobre el sustrato rocoso-arenoso desde muy escasa profundidad. La colonia de pólipos crece formando una esfera casi perfecta.

Un residente habitual de las praderas de cymodocea-caulerpa es el platelminto *Thysanozoon brocchii*, capaz de desplazarse tanto reptando por el fondo como nadando realizando vistosos movimientos ondulatorios con su manto. Puede ser confundido con el, también común en estas aguas, molusco opistobranquio *Elysia viridis*, de parecido tamaño y que se desplaza de igual manera. Sobre el sustrato arenoso, puede contemplarse al rollizo opistobranquio *Archidoris tuberculata*.

Entre la fauna ictiológica no encontraremos grandes ejemplares, pero sí una importante variedad: mújoles, sargos, fredís, herreras, castañuelas, salmonetes, doradas, robalos, anguilas, así como blénidos y góbidos de diversas especies. Una especie emblemática de estas aguas, el hipocampo o caballito de

mar (*Hippocampus antiquorum*), abundante en épocas remotas y que había reducido su número dramáticamente, parece haberse recuperado; el encuentro con uno de ellos, nadando erguido o aferrado a alguna hoja de *Cymodocea*, es una grata experiencia.

Las sepias (*Sepia officinalis*) y los pulpos (*Octopus vulgaris*) son particularmente abundantes en los fondos poco profundos de la mar Chica. Dada la escasez de rocas y oquedades, las sepias se ven obligadas a depositar sus puestas de huevos piriformes adheridas a las hojas de las fanerógamas marinas. Los cangrejos *Carcinus maenas* deambulan por el fondo arenoso, enterrándose con rapidez en la arena ante la presencia de los apneistas. Más confiado, debido a su caparazón de “camuflaje”, recubierto por numerosos fragmentos de



algas adheridas, el pequeño centollo *Maia Verrucosa* pasea plenamente tranquilo por entre el denso cesped de fanerógamas. En los márgenes de la laguna, un ejército de camarones (*Palaemon serratus*) nos da la bienvenida nada más sumergirnos. Llama también la atención la enorme concentración en la laguna de cohombros de mar (*Holoturia forskali* y *H. tubulosa*), también conocidos con el nombre de

pepinos de mar, así como de ofiuras (*Ophiura sp*). Menos abundantes, pero también presentes, las estrellas de capitán (*Asterina gibbosa*) se refugian debajo de las piedras que salpican este fondo hipersalino. Son abundantes en la vertiente interna de la laguna, cerca de la antigua base de hidroaviones.

Debido a la profusión de criaturas marinas de pequeño tamaño y a la importante variedad de invertebrados en unas aguas poco profundas, la Mar Chica es un lugar ideal para practicar la fotografía macro en apnea.

Igualmente, la enorme riqueza y variedad de moluscos (un número que supera las cien especies) que moran sus fondos, tanto de gasterópodos, como de

lamelibranquios y de opistobranquios, brinda a los aficionados a la malacología y a los coleccionistas de “conchas” un lugar sumamente interesante.

La diversidad de avifauna acuática (flamencos, garzas reales, garcetas, ostreros, correlimos, zarapitos, chorlitejos, gaviotas, charrancitos, charranes, avocetas, cigüeñuelas, patos, etc), que encuentra en estas aguas refugio, lugar de cría y todo el alimento necesario, son indicativo de la importancia y el enorme valor ecológico que tiene la Mar Chica. Importancia que deberían tener presente y reconocer las autoridades de Marruecos, las cuales tendría que tomar, ya, las medidas necesarias para garantizar su protección, bien de manera unilateral, mediante convenios con el estado español o a través de subvenciones de la Unión Europea. La inclusión de esta laguna litoral en el **Convenio de Ramsar** (creado en Irán el 2 de febrero de 1971), Relativo a las Zonas Húmedas de Importancia Internacional, es indispensable y apremiante.

Para poder sumergirnos en sus escasos tres o cinco metros será necesario ir provistos de suficiente lastre, ya que la salinidad de la laguna (de hasta el 39 ‰ en los meses de verano), notoriamente superior que la de mar abierto, nos conferirá una mayor flotabilidad. Por tanto hará que añadir entre 4 y 5 kilos más de plomo a nuestro cinturón. La mayor temperatura del agua (de hasta 27°C en verano) nos permitirá utilizar un traje fino de tres milímetros o incluso uno de lycra. (Sin embargo, en los meses de invierno la temperatura de la laguna se encuentra varios grados por debajo de la que existe en mar abierto).



...Y al terminar la inmersión no olvidaremos enjuagar con abundante agua dulce todo el material de buceo.

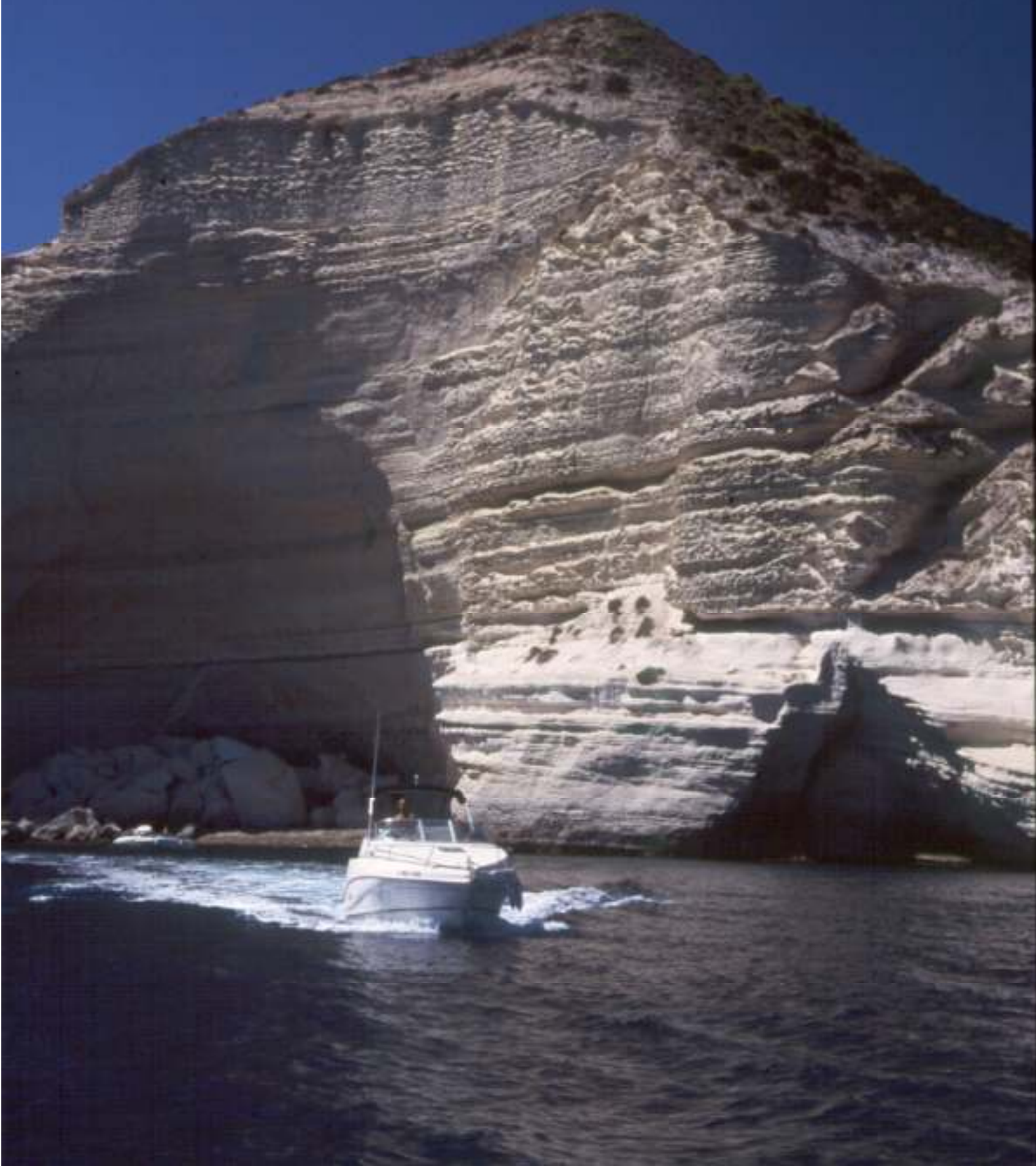
FICHA TÉCNICA

VISIBILIDAD	BUENA
TEMPERATURA	10° (invierno) 27° (verano)
CALIDAD	BUENA
CORRIENTES	NULA
EMBARCACION	NO
A NADO	SI
INTERES HISTORICO	SI
CUEVAS	NO
PECIOS	NO
FOTOSUB MACRO	SI
FOTOSUB AMBIENTE	SI
MEJOR EPOCA	ABRIL a OCTUBRE
NIVEL DE BUCEO	BAJO



CALA BLANCA

Vida sobre la arena



CALA BLANCA

Vida sobre la arena

Esta amplia cala se extiende entre las Puntas Sabinilla y Bermeja. En ella se encuentra una playa de limpias arenas y de difícil acceso por tierra firme pero que, por el contrario, permite a las embarcaciones de escaso calado su aproximación hasta la misma orilla. La playa queda interrumpida en su parte sur por el monte Teident, con un color blanco casi cegador, que se encuentra parcialmente desmoronado en la ladera que mira al mar, dando lugar a un pequeño refugio conocido por algunos pescadores como “el anfiteatro” y por otros como la “cueva de las palomas” (entre los bloques desplomados anida una colonia de palomas bravías, *Columba livia*). Sus coordenadas: 35° 21.430 N - 002° 57.852 W.



La existencia de varias pozas de agua dulce en esta parte de la costa permite el establecimiento casi permanente durante todo el año de una colonia de gaviotas de Audouin (*Larus audouinii*), también conocidas como gaviotas de pico rojo.



Siguiendo hacia el sur por un níveo acantilado repleto de fósiles marinos nos encontramos, sobre una plataforma, unas curiosas formaciones rocosas que asemejan gigantescas setas, labradas tras años de erosión. Una roca de material más duro impide el desgaste del material calizo-arenisco que se encuentra debajo, al tiempo que lo compacta con su peso; mientras, la lluvia y el viento erosionan y pulverizan el resto de la montaña. Se configuran así las denominadas “demoiselles coiffées” o señoritas con sombrero.

El monte bajo que rodea la bahía de Cala Blanca la protege de los vientos de poniente, permitiendo la práctica del buceo aunque haya algo de aire. Los fondos son predominantemente arenosos con bloques de rocas aislados o formando agrupaciones en donde



se refugian y concentran la mayor parte de los peces y otras criaturas marinas. Por todo ello, las inmersiones son muy placenteras y reposadas, en donde no hay que obsesionarse contemplando continuamente el profundímetro ya que los fondos, horizontales o con una muy leve inclinación, hacen que la cota máxima elegida para realizar nuestro paseo submarino sea constante durante todo el recorrido.

Enterradas en la arena, pero siempre cerca de uno de estos peñascos sumergidos, las pastinacas o chuchos (*Dasyatis pastinaca*) y las eléctricas tembladeras (*Torpedomarmorata*) descansan o acechan el paso de una posible presa. En alguna ocasión se ha visto algún angelote (*Squatina squatina*) posado sobre el lecho de arena.



Otro pez habitual en la arena es el falso pez volador o pez diablo (*Cephalacanthus volitans*). Siguiendo la inmersión por el roquedal sumergido observaremos bandadas de salmonetes (*Mullus surmuletus*) y de doncellas (*Coris julis*), a las que acompañan algunos fadrís (*Thalassoma pavo*). Los salmonetes de roca, con un tamaño que supera los veinticinco centímetros, “ramonean” con sus barbillones por el fondo arenoso en busca de comida, indiferentes a nuestra presencia; o permanecen posados sobre el lecho formando agrupaciones de cinco a diez individuos dispuestos de manera paralela y mirando hacia el mismo lado. Entre las grietas de las rocas aisladas, proximas al cantil, asoma su cabeza alguna melancólica morena.



Las peces arañas (*trachinus spp*) se desentieran al paso de los buceadores para, en actitud insolente, hacerles frente, pareciendo querer advertirles quiénes son los soberanos de estos fondos y quiénes son los intrusos. Su pariente cercano, el pez rata o pez sapo (*Uranoscopus Scaber*) reposa sobre la arena con aire más reposado.

Enterrado, igualmente, el lábrido denominado raó (*Xyrichthys novacula*). Es curiosa su apetencia, a pesar de no ser peces pleuronectiformes (peces planos) o batoideos (rayas y chuchos), ambos grupos aplanados dorsoventralmente, por permanecer enterrados en el sustrato blando.

Otra criatura de los fondos móviles es el ratón de mar (*Aphrodite aculeata*), un gusano poliqueto de hasta veinte centímetros, provisto de pelos o élitros urticantes. En caso de tropezarnos con uno de ellos, es recomendable observarlo sin tratar de tocarlo; advertencia extensible para todas las criaturas marinas, ya que podríamos trastornar su bienestar, causar algún contratiempo o alterar el equilibrio ecológico y natural. En definitiva, no somos más que meros intrusos, extraños que merodean, por un efímero espacio de tiempo, en el Gran Azul.

Los reflejos del Sol en la arena, fina y blanca, hacen algo complicada la labor de los aficionados a la fotografía submarina, que deberán ajustar bien la abertura de diafragma de sus cámaras sumergibles para no obtener fotografías sobreexpuestas. Los cálculos para una correcta exposición son un pasatiempo y un reto más en estas inmersiones por entre arena, que nos permitirá llevarnos un grato recuerdo gráfico de nuestro recorrido por Cala Blanca.

FICHA TÉCNICA

VISIBILIDAD	REGULAR
TEMPERATURA	18° (invierno) 23° (verano)
CALIDAD	REGULAR
CORRIENTES	BAJA
EMBARCACION	SI
A NADO	NO
INTERES HISTORICO	NO
CUEVAS	NO
PECIOS	NO
FOTOSUB MACRO	SI
FOTOSUB AMBIENTE	SI
MEJOR EPOCA	TODO EL AÑO
NIVEL DE BUCEO	BAJO

LA PIEDRA PARTIDA

El túnel en forma de T



LA PIEDRA PARTIDA

El túnel en forma de T

A escasos diez minutos del puerto de Melilla, a unos cuatrocientos metros al sudoeste de la Punta de Sabinilla y pegada al cantil de la costa, encontramos una importante formación rocosa presidida por una gran piedra, que da nombre a este enclave costero de aproximadamente doscientos metros cuadrados, cuya base queda sumergida a casi diez metros de profundidad, emergiendo su parte superior unos cinco metros por encima de la superficie, lo que facilita la localización de la misma desde la embarcación. Sus coordenadas: 35° 20.747 N - 002° 57.388 W.



Dividida en tres grandes trozos, forma dos pasadizos en forma de T, siendo el mayor de ellos de unos veinte metros de largo por tres en su parte más ancha. El más pequeño, prácticamente de la misma longitud del anterior, entraña cierta dificultad si queremos atravesarlo debido al estrecho pasillo que complicaría enormemente una maniobra de retorno una vez



en su interior. Sin olvidar el daño que se podría llegar a ocasionar a la abundante vida adherida en sus paredes, por lo que siempre es recomendable observar desde uno de los extremos del pasadizo los tapices que las cubren.

El entorno terrestre de la Punta de Sabinilla posiblemente sea el más fructífero que encontraremos en la árida, escarpada y apenas poblada costa oriental del Cabo Tres Forcas. La existencia de varias pozas y fuentes de agua dulce junto a la costa favorece la fertilidad de la tierra. Encontrando en esta zona una importante extensión de pinares que desde el interior descenden por la ladera hasta casi la misma orilla, así como pequeños cultivos, principalmente de cereales, dispuestos en terrazas, que suponen el principal sustento económico del menudo poblado de Calatrifa, asentado en esta privilegiada porción de la costa. Por tal motivo esta zona también es conocida por los pescadores como “Los Huertos”.

Este característico punto de inmersión se encuentra entre dos destacados enclaves tratados en esta Guía; al sur, la Plancha Colorada de claro sustrato rocoso con pequeñas áreas arenosas, y al norte, a tan sólo media milla, la Cala Blanca que a diferencia de la anterior, goza de un sustrato arenoso predominante.

La Punta de Sabinilla con forma de lengua, de tonalidad rojo-anaranjada, que se adentra en el Mediterráneo, y que no sobrepasa los diez metros de altura desde la superficie, es fácilmente reconocible desde el mar por la existencia, un poco más al sur, de un “Morabo” (pequeño sepulcro de paredes blancas donde se encuentra la tumba de un santón musulmán y en cuyos alrededores los lugareños entierran a sus seres queridos) ubicado muy cerca de la costa y rodeado por el bosque de pinos. Al pie del “Morabo”, en el mar, se yergue la Piedra Partida, nuestro destino de buceo.



Fondeando la embarcación cerca de la costa, frente a la Piedra Partida, descenderemos por el cabo hasta los escasos seis metros de profundidad en un fondo con numerosos bloques de piedras sueltas sumergidas que garantizan un buen agarre del ancla. Desde aquí y hacia el norte llegaremos a la formación rocosa que rodea la gran piedra en la que podremos disfrutar de un agradable paseo observando los numerosos recovecos y pasadizos donde sin mucha dificultad encontraremos numerosos cardúmenes de salemas (*Boops salpa*), bancos de sargos (*Diplodus spp*) que curiosean al paso de los buceadores, abadejos y algún que otro pequeño mero que vigila desconfiado.



Pasado el primer grupo de piedras distinguiremos con gran facilidad el umbral del pasadizo principal de la gran roca que se mostrará ante nosotros como un largo y atractivo pasillo de fondo sedimentario y de paredes amplias y cargadas de vida. Es recomendable iniciar el paso lentamente y siempre de uno en uno, manteniendo una distancia prudente con el lecho marino para evitar que el movimiento de las aletas levante el sedimento y enturbie el pasadizo, lo que sería algo molesto para los buceadores que van detrás.

Las paredes de este corredor están tapizadas de anémonas incrustantes amarillas (*Astroides calycularis*), gusanos poliquetos tubícolas, que adornan las paredes con sus tubos blancos y sus penachos branquiales asomados a modo de pequeños abanicos policromáticos. Las esponjas adaptadas a los ambientes esciáfilos completan el extraordinario mural vivo sumergido: *Crambe crambe*, de color rojo, la amarilla *Clathrina* spp, *Spirastrella cunctatrix*, de color celeste, a veces azul intenso y con su morfología que recuerda las celdillas de un panal de abejas.



Hacia la mitad de este pasadizo principal nos encontraremos con el otro, mas estrecho pero casi de la misma longitud, en el que evitaremos adentrarnos. Observándolo desde su extremo y con paciencia podremos divisar algún mero o un falso abadejo que se cobija en el largo y angosto pasillo de paredes exuberantes.

Una vez atravesado el pasillo, dejando atrás a la gran piedra y casi sin separarnos del cantil, llegaremos a un importante grupo de piedras en el que posiblemente encontremos una mayor variedad ecológica y grupos más homogéneos de piedras con curiosas formas y tamaños entre las que destacamos una fácilmente reconocible por tener en su parte superior un agujero por el que pasa un buceador sin ninguna dificultad y el que los amantes de la fotografía submarina podrán buscar diferentes encuadres y efectos. La excelente visibilidad, junto a la escasa profundidad permite captar imágenes empleando sólo la luz natural.



Visitada esta zona, podremos optar por iniciar el retorno en sentido inverso al punto de partida o sin cambiar de profundidad, dirigirnos unos metros al Este, donde paulatinamente comprobaremos que las rocas van siendo cada vez más escasas y la arena empieza a ser el fondo predominante. Aquí podremos observar a grupos de salmonetes que “ramoneando” la arena buscan su alimento, doncellas o algún lenguado que bien camuflado espera el paso de algún pez despistado que le sirva de comida. Con algo de suerte podremos distinguir, enterradas en la arena alguna tembladera o algún chucho al acecho. Sobre las rocas destacan las praderas del alga parda *Padina pavonia*, o de las diminutas *Acetabularia mediterránea*, alga verde con forma de sombrilla, especie endémica del Mare Nostrum. En ocasiones la concentración de erizos de mar sobre las rocas es tal que los submarinistas deben tener la precaución de no apoyarse contra el fondo, para evitar la desagradable experiencia de clavarse en la piel sus afiladas púas. Sobre este lecho reposan diversos blenios y gobios, conocidos, todos ellos, con el nombre genérico de “viejas”.

El retorno al cabo de fondeo de la embarcación lo iniciaremos desde esta zona hacia el sudoeste, siendo bastante fácil su localización dado que es una inmersión realizada en círculo y debido a que los fondos son bastante horizontales, habremos estado casi todo el tiempo a la misma profundidad no habiendo superado los doce metros en todo el recorrido.

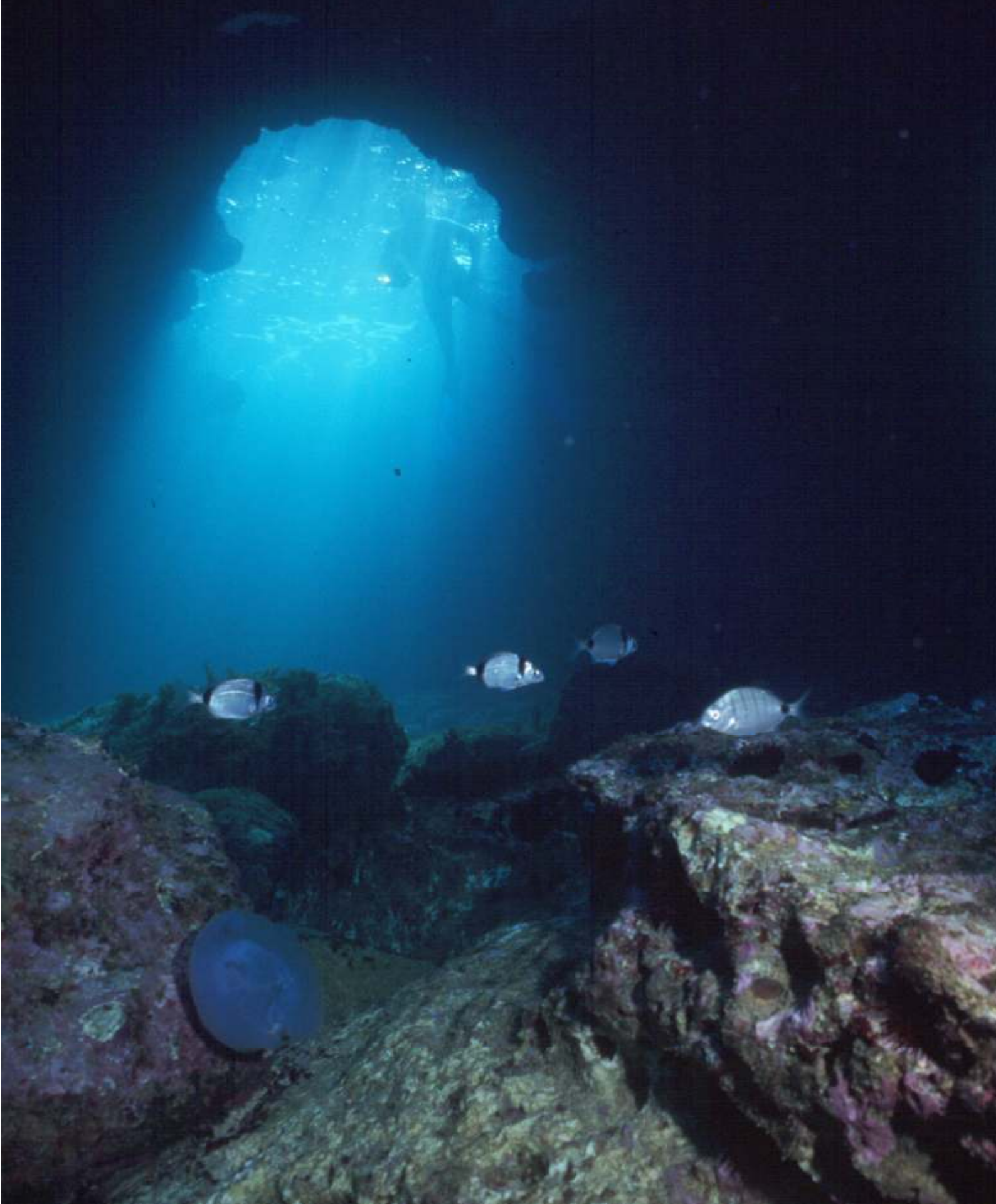
Es una inmersión muy placentera y recomendada para todos los niveles por la ausencia de corrientes y la poca profundidad en la que nos desenvolveremos. Especialmente recomendada para buceadores noveles.

FICHA TÉCNICA

VISIBILIDAD	MUY BUENA
TEMPERATURA	18° (invierno) 23° (verano)
CALIDAD	BUENA
CORRIENTES	BAJA
EMBARCACION	SI
A NADO	NO
INTERES HISTORICO	NO
CUEVAS	NO
PECIOS	NO
FOTOSUB MACRO	SI
FOTOSUB AMBIENTE	SI
MEJOR EPOCA	TODO EL AÑO
NIVEL DE BUCEO	BAJO

LA PLANCHA COLORADA

Con cada aleta en un país



LA PLANCHA COLORADA

Con cada aleta en un país

La Plancha Colorada es una plataforma, de tonalidad rojiza que, desde lo alto de una costa escarpada desciende a modo de tobogán para adentrarse en la mar. En esta última porción la plataforma se encuentra suspendida formando una visera, un voladizo taladrado por infinitos agujeros que la atraviesan, comunicando el cielo con el agua. En los días de fuerte oleaje, el mar embravecido asciende por estos “sifones” empujando el aire que está atrapado, dando lugar a un espectáculo de espuma y sal, de silbidos y truenos.



La Plancha se encuentra a unos escasos quinientos metros al norte de la Punta de Aguadú, en la misma línea fronteriza entre la ciudad española de Melilla y Marruecos. Sus coordenadas: 35° 19.261 N - 002° 57.088 W.



Los fondos de la Plancha Colorada descienden lentamente, permitiendo realizar las inmersiones entre los 10-12 metros hasta los 20 metros de profundidad, donde ya las rocas, cada vez más escasas y aisladas, van siendo sustituidas por un fondo únicamente de arena. No suele haber intensas corrientes, salvo en los días de levante fuerte, en los que, obviamente, ni la navegación ni la práctica del buceo están aconsejados.

En los primeros metros se extienden las praderas de las algas pardas *Cystoseira spinosa*, *Cystoseira compressa* y *Cystoseira usneoides*, entre los que crecen numerosas algas rojas y algunos ejemplares de sargazo (*Sargassum vulgare*), con sus características vejigas a modo de bolitas llenas de aire. Aquí se esconden los rascacios (*Scorpaena spp*), permaneciendo largo tiempo completamente inmóviles, adoptando el mismo color que el lecho marino y que las algas que los tapizan, pasando completamente inadvertidos.

Adheridos a los bloques de piedra se aprecian los alcionarios conocidos como “manos de muerto” (*Alcyonium palmatum* y *Alcyonium acaule*), particularmente fructíferos en este lugar. El rojo y el amarillo de éstos contrasta con el azul metálico de las pequeñas algas *Dictyota dichotoma* que salpican las rocas con miles de irisaciones con su presencia.



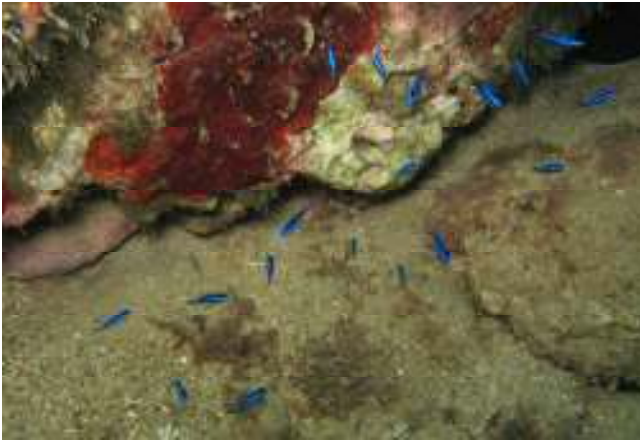
Clavados en el fondo, a modo de estacas o de misteriosas lápidas, entre la arena y los cascajos, aparecen los nácares de la especie *Pinna rudis*, con sus valvas de hasta 25 centímetros de altura y recubiertas de concreciones espinosas con forma de “U”.



La bocina o caracola (*Charonia lampas*), el mayor molusco gasterópodo (con un tamaño que puede llegar hasta los 40 centímetros) de todo el Mediterráneo, es un voraz depredador de erizos y estrellas de mar. Se las puede ver a partir de muy escasa profundidad, las de menor tamaño, hasta cotas mayores. Si tenemos la suficiente paciencia, podremos contemplar cómo deambula por el lecho marino asomando sus alargados cuernecitos provistos de unos diminutos, pero, y tal vez arrastrados por nuestra admiración, combinada con algo de fantasía, se nos antojan expresivos ojos.

Tanto en el descenso al Azul como durante el ascenso a la superficie nos cruzaremos con compactos cardúmenes de simpáticas castañuelas (*Chromis chromis*) y de confiadas bogas (*Boops boops*). En realidad, estos conspicuos peces estarán presentes en todas las inmersiones que se realicen en las templadas aguas que bañan esta parte del Norte de África.

Las numerosas oquedades y grietas de las rocas que conforman el paisaje sumergido de la Plancha Colorada albergan una significativa población de morenas y congrios. No es raro ver algún corvallo (*Sciaena umbra*) escondido en su refugio; refugio que únicamente es delatado por las inquietas castañuelas que merodean, como histéricas, en la entrada.



Descendiendo a mayores fondos, pero sin superar los veinte o veintidós metros, podremos encontrar algunos ejemplares de dentones (*Dentex dentex*), de samas (*Dentex gibbosus*) y de hurtas (*Sparus caeruleostictus*), escoltados, siempre, por un séquito de las omnipresentes salemas (*Sarpa salpa*).

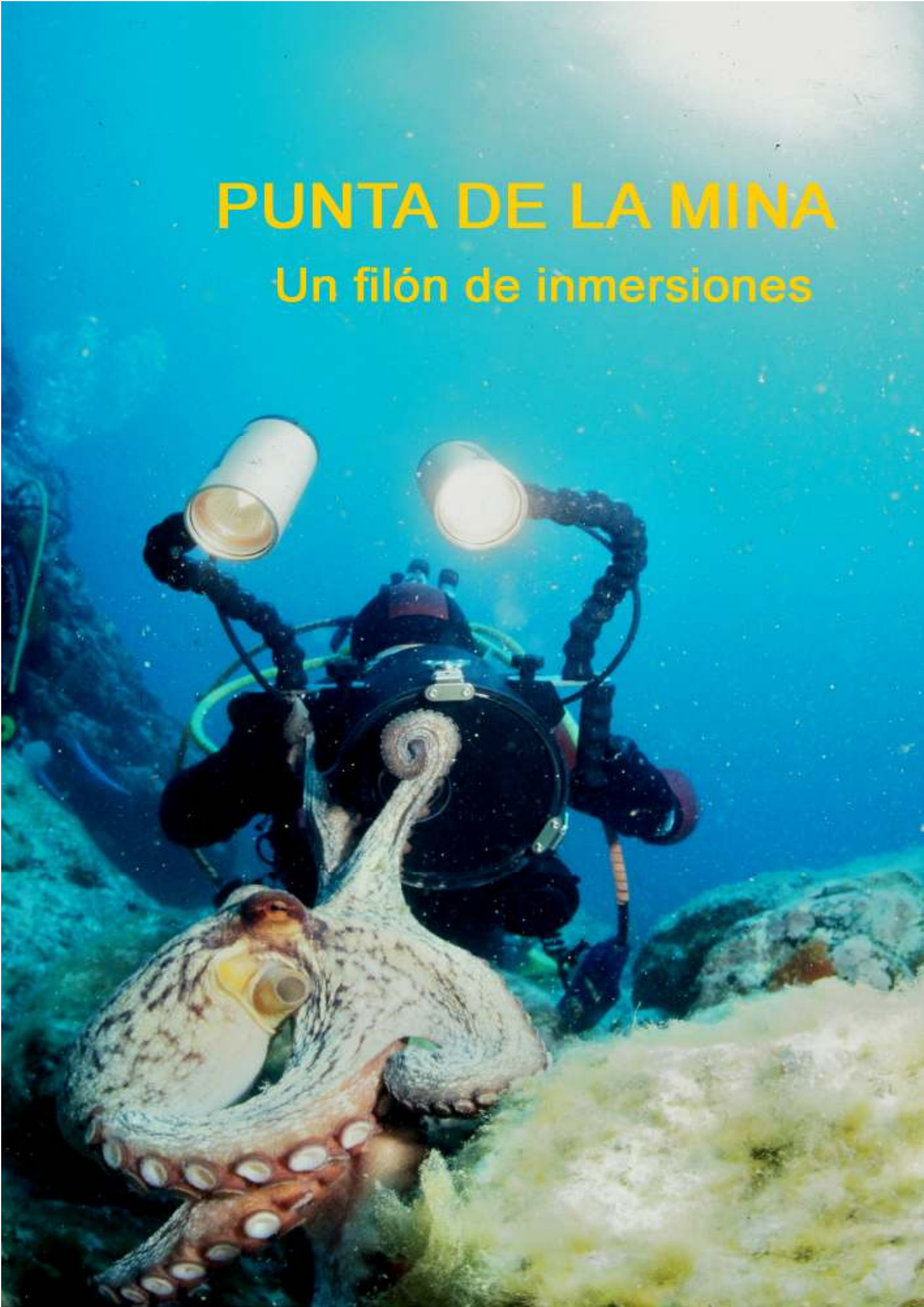
Bucear en la Plancha Colorada supone para la mayoría de los submarinistas de la zona una de las inmersiones más gratas y provechosas de las que podemos realizar en Melilla, tanto por su proximidad a la misma como por la belleza del entorno y sus fondos, donde las corrientes son prácticamente insignificantes.

FICHA TÉCNICA

VISIBILIDAD	BUENA
TEMPERATURA	18° (invierno) 23° (verano)
CALIDAD	BUENA
CORRIENTES	BAJA
EMBARCACION	SI
A NADO	NO
INTERES HISTORICO	NO
CUEVAS	NO
PECIOS	NO
FOTOSUB MACRO	SI
FOTOSUB AMBIENTE	SI
MEJOR EPOCA	TODO EL AÑO
NIVEL DE BUCEO	BAJO

PUNTA DE LA MINA

Un filón de inmersiones



PUNTA DE LA MINA

Un filón de inmersiones

La Punta de la Mina debe su nombre a un antiguo yacimiento de hierro ya abandonado, del que permanecen como silencioso testimonio de su explotación las viejas instalaciones, la entrada a una de las galerías con los restos añejos de la maquinaria y el Pilote (una columna que servía de fondeadero para los cargueros) que emerge orgulloso, desde azul el mar hacia el éter; posados sobre el lecho marino, los viejos puntales con sus poleas y motones, y las pesadas ruedas de las vagonetas. En las paredes rocosas de la costa se distinguen las vetas rojo-



anaranjadas del mineral oxidado. Sus coordenadas: 35° 24.285 N - 002° 57.250 W.

La Punta de la Mina tiene su continuación bajo el mar, siguiendo las formaciones rocosas sumergidas una línea recta que se va introduciendo en el Mediterráneo; a ambos lados de esta línea el lecho marino es menos abrupto, aunque pueden encontrarse algunas piedras o bloques aislados. Dependiendo de

la dirección de la corriente predominante las inmersiones se realizan siguiendo el roquedal hacia tierra o hacia alta mar, para regresar, a mitad del tiempo total, en sentido contrario y, ayudados por la corriente, alcanzar la embarcación.

Aunque las inmersiones no implican demasiadas dificultades es recomendable tener cierta experiencia como buceador, sobre todo en aguas con corrientes y tener ciertas nociones de orientación. La abundancia de recovecos, pasadizos, arcos y túneles existentes en este lugar hacen muy entretenidas las inmersiones.



En esta zona, próxima a la punta del Cabo Tres Forcas, ya comienzan a verse especies, tanto vegetales como animales, de procedencia atlántica compartiendo hábitat con aquellas propias del Mediterráneo. Aunque algunas especies

endémicas del Mare Nostrum desaparecen a partir de aquí y hacia el oeste, siendo sustituidas por otras atlánticas.



Tal es el caso del alga verde *Acetabularia mediterranea*, que crece a lo largo de toda la cara este de Tres Forcas pero ya con praderas muy ralas en los fondos de la Mina y ausente por completo a partir de la punta de Tres Forcas; o la llamativa ascidia del género *Archidistoma*, abundante aquí y hacia el oeste pero ausente en dirección a Melilla.

Si en el día proyectado para realizar nuestra inmersión no encontramos con que existe una viva corriente marina frente a la Mina, tenemos la opción de fondear nuestra embarcación muy próxima a la costa, entre unos cincuenta o cien metros al sur de la Punta de la Mina donde ya, al abrigo del viento, podremos sumergirnos con plena confianza.



Aquí, a escasos veinticinco metros de la pared escarpada de la costa, se alcanza una profundidad de 15 metros, donde el fondo está formado por enormes bloques de piedra repletos de vida marina. Entre los bloques se extiende una frondosa pradera de algas.



Conforme nos alejamos del litoral el lecho marino se va transformando, con rocas cada vez más aisladas entre una alfombra de cascajos brillantes de naturaleza pizarrosa.

De entre todas las criaturas marinas que moran estos exuberantes parajes sumergidos cabe destacar la rica población de pulpos de las especies *Octopus vulgaris* y *Octopus macropus*,

que se refugian en las abundantes grietas y oquedades de las rocas, cerrando la entrada de su morada con un montón de pequeños cantos de pizarra. Si tenemos

la suficiente paciencia y nos encontramos con alguno deambulando por las rocas o por entre las algas podremos llegar a entablar “amistad” y jugar con estos simpáticos e inteligentes animales.



Si continuamos avanzando en dirección E alcanzaremos los 17-18 metros de profundidad, en donde los fondos pasan a ser de arena fina. Las especies que antes veíamos habitando el biótomo constituido por rocas son, a partir de aquí, sustituidas por aquellas criaturas particulares que conforman las comunidades de los fondos móviles.

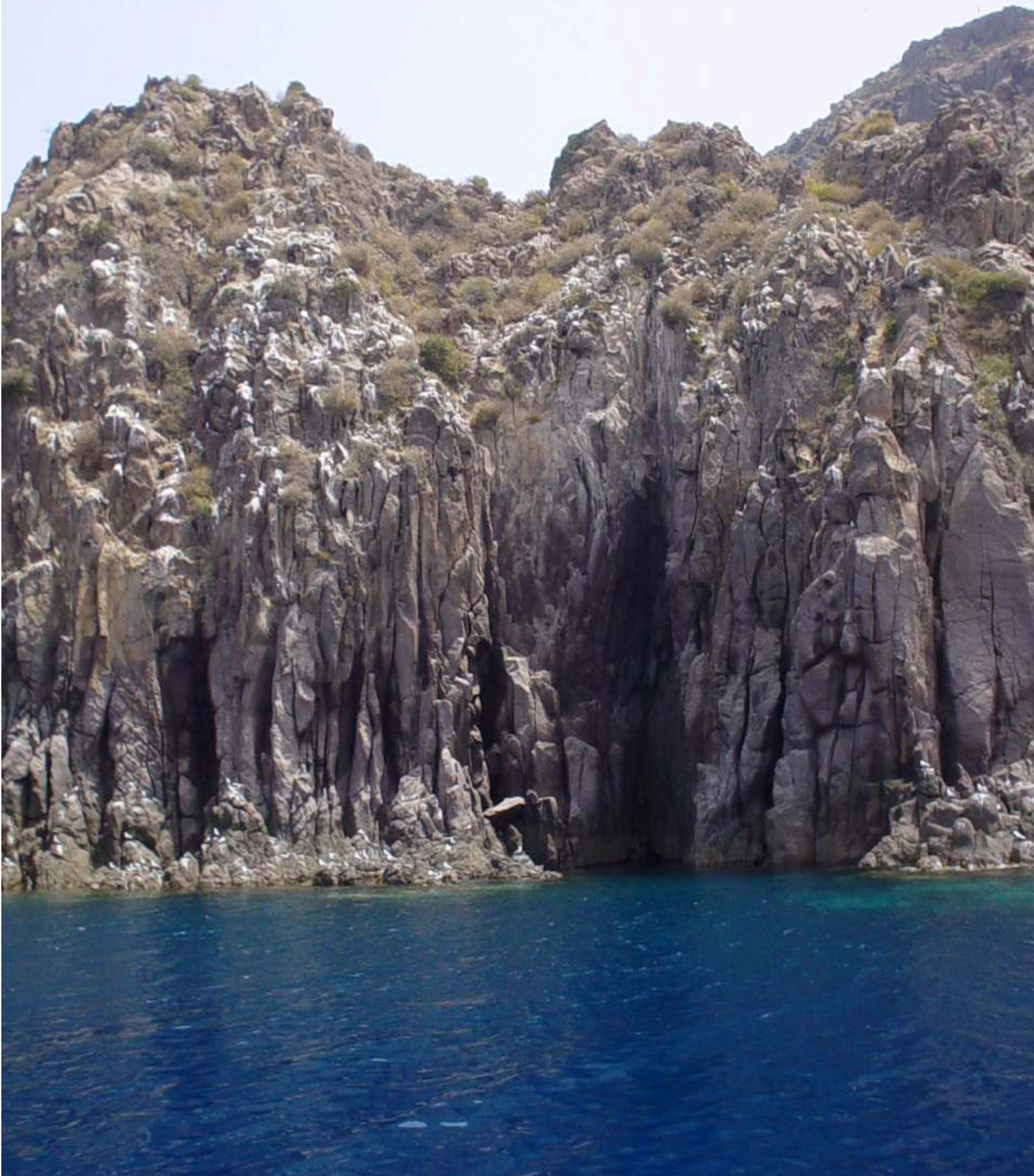
FICHA TÉCNICA

VISIBILIDAD	MUY BUENA
TEMPERATURA	15° (invierno) 22° (verano)
CALIDAD	MUY BUENA
CORRIENTES	MEDIA
EMBARCACION	SI
A NADO	NO
INTERES HISTORICO	NO
CUEVAS	NO
PECIOS	NO
FOTOSUB MACRO	SI
FOTOSUB AMBIENTE	SI
MEJOR EPOCA	TODO EL AÑO
NIVEL DE BUCEO	MEDIO



ISLAS CHAFARINAS

El último diamante en bruto



ISLAS CHAFARINAS

El último diamante en bruto

Al sur del mar Mediterráneo, a unas veintisiete millas náuticas al E de la Ciudad Autónoma de Melilla y a dos y media al N del pueblo rifeño de *Ras el Ma* o Cabo de Agua (35° 10.784 N - 002° 25.981 W) se encuentra el que antaño fuera uno de los enclaves marítimo-comerciales más importantes de la zona meridional del mar de Alborán y que en la actualidad, posiblemente, sea el último de los entornos,



hasta cierto punto protegidos, por el Estado español, que se mantiene prácticamente virgen, principalmente por la escasa presencia humana y por el régimen de protección vigente. El archipiélago fue declarado **Refugio Nacional de Caza** en 1982. La denominación fue motivada por diferentes aspectos como son: la presencia de ciertos taxones de vertebrados, la existencia de especies

endémicas de flora y fauna, la riqueza de los fondos marinos de enorme valor y en un magnífico estado de conservación; pero principalmente lo que determinó la inapelable necesidad de dotar a las Islas de un régimen de protección fue el hallazgo en este paraje de la existencia de la población más grande del mundo de gaviotas de Audouin o de pico rojo.



Posteriormente las Chafarinas fueron designadas **ZEPAs** (Zona de Especial Protección para las Aves), además de por la importante colonia de gaviotas de Audouin (*Larus audouinii*), por la de pardelas cenicienta (*Calonectris diomedea*) que anidan en sus acantilados; así como por la presencia del cormorán grande (*Phalacrocorax carbo*), el halcón peregrino (*Falco peregrinus*) y el águila pescadora (*Pandion haliaetus*). Constituyen, asimismo un refugio habitual de la foca monje (*Monachus monachus*).

El 06 de abril de 2018 el Consejo de Ministros, a propuesta del Ministerio de Agricultura y Pesca, Alimentación y Medio Ambiente, aprobó el Real Decreto mediante el cual se declara **Zona de Especial Conservación (ZEC)** al archipiélago de las Islas Chafarinas, dentro de la Red Natura 2000.

Las Chafarinas fueron inscritas, según fuentes consultadas, en el año 239 d. C. con el nombre de *Tres Insulae* en el itinerario romano de Antonino, aunque las últimas investigaciones llevadas a cabo en el archipiélago podrían confirmar la ocupación del mismo muchos siglos atrás.

A lo largo de su historia estos atractivos peñones de origen volcánico han sido utilizados de muy diversas maneras; como refugio de piratas berberiscos, cobijo de antiguos navegantes, metrópoli, prisión (ocupada por personajes ilustres como D. Luis Jiménez de Asúa, catedrático de Derecho y Presidente de la República Española en el exilio o D. Emilio Bacardí Moureau, fundador de las conocidas destilerías de Ron e independentista cubano), lugar de destierro, puerto comercial y pesquero, hospital y, hoy en día, importante centro de estudios científicos y estratégico enclave defensivo.



El archipiélago, que fue incorporado a la corona española en 1848, está formado por tres islas. La más occidental recibe el nombre de *Isla de Congreso* y en los días en los que la visibilidad es excelente se divisa desde Melilla. Es la más grande de las tres, con 25,6 has. y 137 metros de altura. A continuación y en el centro se halla la *Isla de Isabel II*, con 15,1 has. y 35 metros de altura sobre el nivel del mar; es la única habitada y se encuentra

coronada por una antigua iglesia. La más oriental y pequeña es la *Isla del Rey Francisco*, con tan sólo 13,9 has. y una elevación que no supera los 31 metros. Está separada de la anterior unos 175 metros, aunque durante una época estuvieron unidas físicamente mediante un dique construido por los reos y desterrados. El dique fue destruido por un fortísimo temporal de levante, quedando tan sólo lo que se conoce actualmente como “muelle roto”. La Isla del Rey Francisco es el camposanto del archipiélago, pues en ella se estableció el cementerio, en donde reposan los restos de algunos de los miembros de la

importante población civil que llegó a habitar en las islas; por ello también se la conoce como “isla de los muertos” (35° 10.968 N - 002° 25.343 W).

A unos 370 metros al nordeste de la punta norte de Congreso se encuentra el Banco de Congreso, que sonda 3 metros sobre un fondo que va desde los 19 metros en la parte sur a los 50 en su vertiente norte.

Practicar el Buceo Autónomo Deportivo en las islas Chafarinas es, sin duda, una experiencia inolvidable para aquellos que tienen la oportunidad de adentrarse y contemplar la vasta riqueza de sus fondos mediterráneos, claramente influenciados por las corrientes del Estrecho de Gibraltar.



En este enclave singular se pueden realizar dos tipos de inmersiones: una a poca profundidad visitando las praderas de posidonia (*Posidonia oceanica*) y otras a mayor profundidad, en el Banco de Congreso o en la cara este de la isla del Rey descendiendo por el mismo cantil vertical.

BUCEANDO ENTRE LAS PRADERAS DE POSIDONIAS:

Las posidonias de las Chafarinas constituyen las más occidentales de las praderas de esta planta fanerógama (plantas con flores) endémica del Mediterráneo, en la orilla sur del *Mare Nostrum*; por ello, su valor ecológico es indiscutible y las medidas encaminadas para su protección y conservación son tareas prioritarias.

Numerosas especies marinas utilizan estas praderas sumergidas para vivir, camuflarse, alimentarse, refugiarse y reproducirse. En el sustrato arenoso, entre las hojas de posidonia abundan los nácares o pinas (*Pinna nobilis*), anclados firmemente al sustrato. Las poblaciones de meros (*Epinephelus marginatus*) y falsos abadejos (*Epinephelus alexandrinus*), así como de langostas (*Palinurus vulgaris*) y cigarras de mar (*Scyllarides latus*) son de vital importancia para las focas monje que moran las cuevas de las islas en ocasiones y que se alimentan en este paraíso sumergido con tan exquisitas raciones; sin descartar un buen bocado de pulpo, de congrio o de dorada.





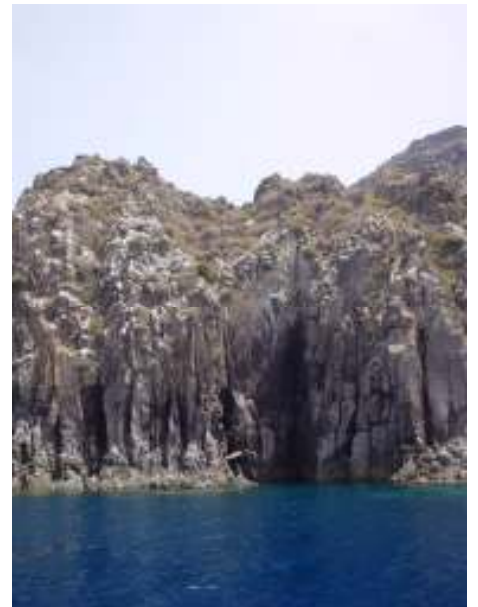
Cardúmenes de sargos (*Diplodus sp*) o de castañuelas (*Chromis chromis*) nadan por encima del follaje, a los que se les incorporan las bogas (*Boops boops*) y las doncellas (*Coris julis*). Frecuentemente se los ve picotear las hojas de posidonia, alimentándose de los pequeños invertebrados que viven fijos a sus frondas o deambulan, confiados, por ellas, como son crustáceos, moluscos gasterópodos,

gusanos poliquetos de vida libre, hidrozooos, etc. Otros peces habituales son las herreras, serranos y peces de propios de la arena (arañas, rubios, tembladeras , rayas, lenguados).

En definitiva, la vida mana y se despliega con vigor en este fructífero ecosistema, tan perfecto pero a la vez tan frágil.

INMERSIÓN EN EL BANCO DE CONGRESO:

Descendiendo por el veril se llega al coralígeno mediterráneo, constituido aquí sobre todo por gorgonias de las especies *Eunicella verrucosa*, *Eunicella singularis*, *Paramuricea clavata* y, principalmente, por *Ellisella paraplexauroides* , el pariente mediterráneo de *Plexaurella sp* y de *Pseudopterogorgia sp*. También es abundante el madreporario *Dendrophyllia ramea* o coral amarillo. Sus coordenadas: 35° 11.119 N - 002° 26.271 W.



En este paisaje predominan las escarpadas formaciones rocosas, con numerosas grietas, fallas que se convierten en oscuro refugio de algún mero de gran tamaño y curiosas formaciones a modo de gradas por las que grupos de serránidos ascienden a recibir a los buceadores. Las morenas y los congrios, abundantes y de tamaño considerable, se asoman en sus agujeros, con curiosidad y en actitud pacífica a nuestro paso. Los pulpos ocupan y se camuflan en las cuantiosas oquedades del

sustrato, a veces en grupo, esperando el despiste de alguna presa que sacie su hambre. Los sargos y las doradas dejarán que el Sol se refleje en sus escamas permitiendo que la imaginación de los buzos vuele hasta la “casa de los espejos” de aquel parque de atracciones que visitó.



La riqueza ictiológica de estas aguas hace que acudan bandadas de delfines, principalmente delfines mulares (*Tursiops truncatus*) y delfines comunes (*Delphinus delphis*) en busca de comida. En ocasiones tiene lugar una escena cargada de dramatismo, en donde los cardúmenes de peces (sardinias, caballas o jureles) saltan fuera del agua para huir de las fauces

de los cetáceos que les atacan desde el fondo, pero aquí les aguarda un frenético ejército de gaviotas y pardelas, que aprovechan la confusión reinante para dar buena cuenta de aquellos que se habían librado de los delfines.

Hemos descrito sólo dos puntos de inmersión, pero el archipiélago ofrece infinitas posibilidades para bucear; como por ejemplo en el “Tajo de los Piratas”, el “Balcón de Pilatos” y en la “Sartén”, en la cara este de la isla del Rey, donde se pueden realizar inmersiones profundas a escasos metros de la pared vertical del acantilado; o en la cara norte de Isabel II; o en la “Sangre”, en el “Pedregal” o en la “Punta de la Ermita”, estas últimas frente a la pared occidental de Congreso. Cualquiera de ellas nos dejará el sin sabor de no haber tenido el suficiente aire y el tiempo necesario para permanecer más tiempo sumergidos en este manantial de exuberante vida y de colores infinitos...



El régimen actual de protección de las Islas Chafarinas, propiedad del Ministerio de Defensa y administradas por el Organismo Autónomo de Parques Nacionales del Ministerio de Medio Ambiente, tan sólo permite que éstas puedan ser visitadas por motivos culturales, científicos o divulgativos. En todo caso, será el Organismo Autónomo de Parques Nacionales el que autorice las visitas, con la conformidad del Ministerio de Defensa.

Los que hemos colaborado en la realización de éste trabajo, consideramos que el régimen actual de protección y el uso del archipiélago pudieran ser insuficientes, ya que no existe, al día de hoy, un reconocimiento explícito de sus aguas; las cuales deberían estar, como las 54,6 has.de superficie terrestre, igualmente protegidas y vigiladas por el Estado Español, lo que evitaría que actividades como la pesca de arrastre y de cerco realizadas en fondos cercanos a las islas y por encima de los cuarenta metros de profundidad, pudieran ocasionar un daño

ecológico, visible ya en las praderas de posidonias, de irreparables consecuencias.

FICHA TÉCNICA

VISIBILIDAD	MUY BUENA
TEMPERATURA	14° (invierno) 23° (verano)
CALIDAD	MUY BUENA
CORRIENTES	BAJA
EMBARCACION	SI
A NADO	NO
INTERES HISTORICO	SI
CUEVAS	SI
PECIOS	NO
FOTOSUB MACRO	SI
FOTOSUB AMBIENTE	SI
MEJOR EPOCA	ENERO a OCTUBRE
NIVEL DE BUCEO	BAJO/MEDIO

LA ISLA DE ALBORÁN

El reposo del pirata "Al-Borany"



ISLA DE ALBORÁN

El reposo del pirata "Al-Borany"

A 39 millas náutica de la Ciudad Autónoma de Melilla y a 48 del pueblo almeriense de Adra, encontramos un inesperado y apartado enclave de tierra firme, pequeño (apenas 71.000 m²), pero con una gran plataforma que es parte de la larga cadena montañosa submarina de origen volcánico y que se extiende en dirección SW-NE, denominada "dorsal de Alborán". La isla de Alborán es, por tanto, la única parte visible, emergida, de este accidente geológico. Sus coordenadas: 35° 56.315 N - 003° 1.980 W.



Verdaderamente, por mucho que se visite en barco o sea avistada al sobrevolar el mar de Alborán desde la península Ibérica a Melilla, no deja de asombrarnos la presencia de esta porción de tierra tan menuda, tan distante y tan aislada de cualquier otro punto de suelo firme. Como nos expresara en cierta ocasión un viejo pescador melillense: "*Tremendo*

misterio de la Naturaleza, esta piedra "flotando" en medio de la mar"; sin duda fue la mejor representación del sentimiento que teníamos todos, expresada de manera tan sencilla pero precisa.

Convertida en **Reserva Integral y Marina** desde 1997, fue en el 2003, el Parlamento de Andalucía aprobó por unanimidad la Ley de Declaración del **Paraje Natural** de Alborán, el islote de la Nube y las aguas y fondos marinos que la rodean. Es, de igual forma, **Zona de Especial Protección para las Aves (ZEPA)** desde el año 2002. La Isla de Alborán está considerada como



uno de los principales puntos inmersión de nuestro país, ya que sus irregulares configuraciones consecuencia de su origen volcánico convierten sus fondos en un verdadero paraíso para los amantes de la fotografía y el vídeo submarinos.

La gran plataforma sobre la que se asienta la Isla determina que todavía a unos quinientos metros de su escarpada orilla no se alcancen los veinte metros de profundidad; y que para alcanzar los treinta metros de fondo haya que alejarse unos novecientos metros (media milla náutica), aproximadamente. En dirección NE no se alcanzan los sesenta metros de profundidad hasta alejarse unas ocho millas de la Isla; profundidad que se alcanza en dirección SW al separarse unas cuatro millas.



Sus fondos, de sustrato rocoso, con diferentes perfiles y numerosas cuevas en donde podremos reconocer una gran población de falsos abadejos, meros de tamaño considerable, abundantes anémonas y esponjas que tapizan las paredes con múltiples colores, diferentes especies de corales, moluscos, crustáceos, estrellas de mar, algas, etc.



Es de destacar las apretadas y casi impenetrables praderas (¿o sería, tal vez, más correcto decir selva?) de laminarias (principalmente *Laminaria ochroleuca*, acompañada de *Saccorhiza polyschides*), con gruesos tallos y hojas de varios metros de altura, bajo el abrigo de las cuales se desarrolla una importante actividad vital, en donde numerosas

especies marinas luchan por sobrevivir, alimentarse, reproducirse y perpetuar sus genes.

Al estar situada en alta mar, las aguas de Alborán son lugar de paso de grandes pelágicos y casi con toda seguridad podremos contemplar delfines y grandes cetáceos o peces, como por ejemplo atunes ¡y tiburones!.

Para poder bucear en las proximidades de la Isla es necesaria la autorización de la **Consejería de Agricultura, pesca y Medio Ambiente de la Junta de Andalucía**. Teniendo siempre en cuenta las limitaciones de uso de la Reserva Integral y Marina del entorno de la Isla de Alborán (B.O.E. 204 de 26 de agosto de 1997



y B.O.E. de 29 de septiembre de 1998). En ellas se establece que se permite la práctica del buceo solamente por fuera de la zona de reserva integral; es decir, a partir de media milla náutica distante de Alborán. A esta distancia (ya algo retirados de la protección de la isla) la profundidad media todavía ronda entre los diecinueve a veintidós metros. Todo ello va a condicionar el tipo de inmersiones y las circunstancias en las que éstas van a tener lugar, circunstancias que deben tenerse muy en cuenta y en todo momento.

A la hora de programar una visita a Alborán debe consultarse previamente el parte meteorológico. Una moderada brisa en el litoral continental puede convertirse en un fuerte oleaje en las proximidades de la isla. La época más propicia para ir es en los meses de junio a octubre.

Por su parte, es recomendable tener cierta experiencia en aguas con corrientes, gozar de un buen nivel de buceo y tener buenas cualidades marineras, ya que la travesía desde el continente africano puede durar algo más de 2 horas, dependiendo de la embarcación empleada.



FICHA TÉCNICA

VISIBILIDAD	MUY BUENA
TEMPERATURA	14° (invierno) 21° (verano)
CALIDAD	MUY BUENA
CORRIENTES	MEDIA/ALTA
EMBARCACION	SI
A NADO	NO
INTERES HISTORICO	SI
CUEVAS	SI
PECIOS	NO
FOTOSUB MACRO	SI
FOTOSUB AMBIENTE	SI
MEJOR EPOCA	JUNIO a OCTUBRE
NIVEL DE BUCEO	MEDIO/ALTO

BIBLIOTECA BÁSICA

Guía Marina de la Región de Melilla

Isidoro Bueno del Campo y Juan Antonio González García. 1996. Fundación Municipal Sociocultural. Ciudad Autónoma de Melilla.

Guía de la Naturaleza de la Región de Melilla.

Rafael Yus Ramos y José Manuel Cabo Hernández. 1986. Fundación municipal Sociocultural. Ayuntamiento de Melilla.

La Flora Marina de Melilla.

Juan Antonio González García. 1994. Servicio de Publicaciones. Excmo. Ayuntamiento de Melilla.

Malacología de la Mar Chica de Melilla: una revisión actualizada

Juan A. González García, Isidoro Bueno del Campo y Santiago Bueno Horcajadas. 1998. Servicio de Publicaciones de la UNED de Melilla.

Melilla Mágica

J.A. Abad y J. Sánchez Ponce. 1992. Servicio de Publicaciones. Excmo. Ayuntamiento de Melilla.

El Bosque Mediterráneo en el Norte de África

Jesús Charco. 1999. Agencia Española de Cooperación Internacional.

Especies singulares y protegidas de la flora y y fauna de Melilla e islas Chafarinas

Juan A. González García, Huberto García Peña e Isidoro Bueno del Campo. 2005. Fundación GASELEC.

Estudio sobre el Clima de Melilla.

José L. Alcalá Vargas. 1982. Excmo. Ayuntamiento de Melilla.

Islas Chafarinas. Un paseo por su historia.

Jacinto López Tirado. 2002. Edit. Asociación de estudios Hispano-Africanos.

LISTADO DE LAS FOTOGRAFÍAS

BUCEO EN LOS FARALLONES

Portada: **Farallones**: Coralígeno mediterráneo

- 1- Vista del Farallón Grande
- 2- Estrella purpurea (*Ophidiaster ophidianus*) sobre la gorgonia *Paramuricea clavata*.
- 3- Gorgonias tapizando las paredes de los Farallones
- 4- Músicos (*Anthias anthias*), conocidos también como “tres colas”
- 5- *Astroides calycularis*, coral con estatus de protección según Convenios Internacionales de Protección.
6. Coral anaranjado (*Astroides calycularis*)

LA LAJA LUPIANA

Portada: **Laja Lupiana**: Buceador en pared tapizada por *Astroides calycularis*. Estrella purpúrea

- 1- Estrella amarilla (*Hacelia attenuata*)
- 2- Pez luna (*Mola mola*)
- 3- Coral verdadero *Astroides calycularis*
- 4- Barracuda o espetón (*Sphyraena sphyraena*), pez pelágico habitual en las aguas de los Farallones
- 5- *Parazoanthus axinellae* (cnidario)
- 6- Colonia del briozoo *Pentapora foliacea*
7. Buzo con estrella

PUNTA BERMEJA Y LA CAVERNA DE SENTA

Portada: **Punta Bermeja**: Submarinista entrando en una cueva

- 1- Punta Bermeja
- 2- Reyezuelos (*Apogon imberbis*)
- 3- Las sepias (*Sepia officinalis*) abundan en estos fondos semihorizontales
- 4- El cnidario madreporario, solitario, *Leptosammia pruvoti*
- 5- Un pulpo juguetón (*Octopus vulgaris*) posa, presumido, ante nuestra cámara fotográfica
- 6- Caverna de Senta
- 7- Interior de la caverna
- 8- Paisaje submarino de punta Bermeja

EL PEÑÓN HUNDIDO

Portada: Pulpo (*Octopus vulgaris*)

- 1- Nudibranchios...
- 2- *Dentrophyllia ramea*
- 3- Paisaje submarino del Peñón hundido

AGUADÚ Y LA “CATEDRAL”

Portada: **Aguadú y la Catedral**: El antozoo *Cerianthus membranaceus* y buceador

- 1- La “piscina” de Aguadú, uno de los puntos de partida de las inmersiones

2- Molusco nudibranquio. Los fondos marinos de Aguadú son ricos en invertebrados

3- Bruja (*Dardanus arrosor*), también conocido como cangrejo ermitaño

4- Nudibranquio (*Flabellina affinis*)

5- Cangrejo araña (*Inachus phalangium*) en simbiosis con una anémona

6- La anémona *Calliactis parasitica* “protege la entrada de la casa de un cangrejo ermitaño

7- La “Catedral”

8- El hidrozoo *Aglaophenia sp*

9- *Acantilados de aguadú*

10. Turbelario *Prostheceraeus giesbrechii*

EL ACORAZADO “ESPAÑA”

Portada: **Acorazado “España”**: “Sobrevolando” el guiacabos

1- La Farola (Cabo Nuevo)

2- Fotografía aérea tomada tras el embarrancamiento del “España”

3- Restos del pecio

4- Morena (*Muraena helena*) refugiada entre los proyectiles

5- Proyectil de 305 mm del “España”

6- Una de las calderas del pecio permanece en pie

7- Vaquita suiza (*Peltodoris atromaculata*)

8- Situación de la varada del acorazado “España”

PIEDRA DE LOS PATOS

Portada: **Piedra de los Patos**: Cardúmen de sargos

- 1- Buceando a los pies de la Piedra. Morena
- 2- Nudibranquio
- 3- Penacho branquial del poliqueto tubícola *Spirographis spallanzani*
- 4- Pulpo (*Octopus vulgaris*)
- 5- Blaenio
- 6- Briozoo
- 7- Mano de muerto (*Alcyonium* sp)

LA LAJA DEL TÍO PINAR

Portada: **Laja del Tío Pinar**: Banco de peces nadando cerca de la laja

- 1- Punto más apical de la Laja
- 2- Nudibranquio
- 3- Pecio de pesquero
- 4- La piedra de El Fraile
- 5- El Larache atracado en Ceuta
- 6- Hundimiento del Larache
- 7- Restos de la proa del Larache
- 8- Restos de la parte central del larache
- 9- Interior de los restos del Larache

- 10- Carrete de amarras del Larache
- 11- Restos de la máquina del Larache
- 12- Molusco nudibranquio (*Facelina sp*)
13. Morena (*Muraena helena*)

LA MAR CHICA

Portada: **Mar Chica:** El platelminto *Thysanozoon brocchii* sobre *Caulerpa prolifera*

- 1- Liebre de mar (*Aplysia punctata*)
- 2- Vista de los fondos de la Mar Chica
- 3- Ofiuras
- 4- El platelminto *Thysanozoon brocchii* sobre *Caulerpa prolifera*
- 5.- Anguilla anguilla
- 6- Colonia de flamencos de la Mar Chica
7. Caballito de mar (*Hippocampus guttulatus*)

CALA BLANCA

Portada: **Cala Blanca:** Cueva de las Palomas

- 1- Sargo
- 2- La estrella de arena *Astropecten aranciacus* puede llegar a alcanzar medio metro de diámetro
- 3- “Dame coiffée”, curiosa escultura natural causada por la erosión
- 4- La tembladera (*Torpedo marmorata*) emite descargas eléctricas

cuando ase le molesta

5- Blenio

LA PIEDRA PARTIDA

Portada: **Piedra Partida:** “El Ojo de Nosferatu”

1- La Piedra Partida vista desde su costado sur

2- Buceadora con la estrella de mar *Echinaster sepositus*

3- Falso abadejo (*Epinephelus alexandrinus*)

4- Atravesando una encajadura

5- En el interior del angosto túnel

6- Gusano de fuego (*Hermodice carunculata*)

7- El erizo *Echinaster sepositus*

LA PLANCHA COLORADA

Portada: **Plancha Colorada:** El “sifón” visto desde abajo

1- Vista de la Plancha Colorada

2- Mano de muerto (*Alcyonium* sp)

3- Rascacio (*Scorpaena* sp)

4- El molusco bivalvo *Pinna rudis*, muy abundante en estos fondos marinos próximos a Melilla, goza de estatus de protección

5- Alevines de castañuelas (*Chromis chromis*)

PUNTA DE LA MINA

Portada: **Punta de la Mina:** Pulpo jugando con cameraman submarino

- 1- Vista la Punta de la Mina y el Pilote
- 2- Parada de descompresión
- 3- Sargo (*Diplodus sargus*)
- 4- Rueda de vagoneta
- 5- Centollo (*Maja squinado*)
- 6- El Pilote visto desde el Gran Azul
- 7- vasvas de nácar, entreabiertas
- 8- Buceadora con rascacio (*Scorpaena porcus*)
- 9- Antigua polea utilizada en la mina de hierro
10. Cardumen de Vidriales o mojarras (*Diplodus vulgaris*)

ISLAS CHAFARINAS

Portada: **Islas Chafarinas:** Acantilados de la isla de Congreso

- 1- Isla de Isabel II
- 2- Foca monje (*Monachus monachus*) La Chafarinas constituyen un refugio idóneo para la amenazada población de focas monje
- 3- Pardela cenicienta (*Calonectris diomedea*)
- 4- Los autores frente a la isla de Congreso
- 5- Vetusto búnker en la isla del Rey Jaime
- 6- El madreporario *Dendrophyllia ramea*

7- Detalle del fronde de la Posidonia

8-- Langosta (*Palinurus sp*)

9- Acantilados de Congreso

10- Mero posado sobre un fondo tapizado de corales (*Astroides calycularis*)

11- Delfín mular (*Tursiops truncatus*), visitante habitual de las islas

ISLA DE ALBORÁN

Portada: **Isla de Alborán**: El coral *Gerardia savaglia*

1- Isla de Alborán (Faro)

2- Caracola (*Charonia sp*) y buzo

3- Brótola de roca (*Phycis phycis*)

4.- Mero (*Epinephelus marginatus*)

5- Morena (*Muraena helena*)

6- Descenso al Gran Azul

...y el Capitán Nemo exclamó:

" El mar no pertenece a los déspotas. En su superficie los hombres podrán aplicar sus leyes injustas, reñir, destrozarse unos a otros y dejarse llevar por horrores eternos.

Pero a diez metros bajo el nivel de las aguas cesa su reinado, se extingue su influencia y desaparece su poder.

Ah Señor vive, vive en el fondo del mar. Ahí sólo existe la independencia. Ahí no reconozco voz de amo alguno. Ahí, soy verdaderamente libre..."

Julio Verne